QVAL ES EL MAYOR APRECIO DEL DESCVYDO DE VNA DAMA.

LA XARRETIERA.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Eduardo, Rey de Inglaterra.	*Milardi Enriqueta, Dama.*	*Zerbin, criado.*
Enrique de Mongomerri.	*Feniſa, criada.*	*Ricardo, galan.*
El Duque Norflorcia.	*Niſe, criada.*	*Muſica.*
Juana, Condeſa de Saliſburch.	*Morgan, criado.*	*Acompañamiento.*

*** JORNADA PRIMERA. ***

Dentro Muſica.
Al triunfo de Eduardo,
el Temeſis aneguen,
à vagas poblaciones,
Gondolas, y Jabeques;
rompiendole la tez à las eſpumas
los clarines, que muſicos gorgeen.
Dentro tocan clarines.
Dent. Juan. Llega à tierra, que àzia aqui
del Rey la vatida viene.
Dent. Milard. Tomemos todas venablos,
ſiguiendo confuſamente
el eſtruendo de la caza.
Vno. Al llano el bruto deſciende.
Dent. Rey. Seguidle àzia la ribera,
Tod. Al llano.
Dent. Juan. Cielos, valedme!
Vàn las Damas, con venablos, y plumas, atraveſſando el tablado, como en fuga.
Feniſ. Mas à mano eſtàn mis plantas,
à ellas mi temor apele. *Vaſe.*
Niſ. Si yo en mi miedo cupiera,
en èl pudiera eſcondetme. *Vaſe.*
Milar. Vn monte mueve la planta
en cada paſſo que mueve. *Vaſe.*
Dent. Juan. No ay quien me ſocorra?
Dent. Enr. Bruto,
la furia veloz ſuſpende;
pues ya la vida derramas
en roxa eſpuma que viertes.

Dent. Rey. Monteros, acudid todos,
que alli vozes de mugeres
fuenan.

Sale Juana del monte, con venablo, plumas, huyendo, y ella, y todas à la iglesia.

Juan. Ay de mi! que en vano,
aun para quexarse quiere
el pecho alentar, si el susto
acentos, y passos prende,
y tanto aun para las vozes
el aliento se entorpece,
que entre los labios del pasmo
se me ha quaxado el ambiente.

Sale Enrique de cazador, con venablo.

Enr. Suspende, prodigio hermoso,
la planta, de cuya breve
huella, la estampa en vn solo
jazmin, que brota, se pierde;
y alienta, que yà el cerdoso
bruto, que aljava viviente
volantes flechas sacude
de el rizo arqueado copete,
su vida vertiò à las flores,
à quien tu peligro tiene
del susto palidas, hasta
que à su purpura enroxecen;
pues regadas con su sangre
florecerà alli su muerte.

Jua. Quien sino tu, Enrique mio,
tan veloz à socorrerme
llegara? y quien sino tu
pudiera hazer, que perdiesse
el merito de elegirte
al destino de no vèrte?

Enr. Ay mi bien! essa memoria
guarda, para defenderme
con ella de mi discurso,
viendo, que à tus ojos buelve
victorioso el Rey; y viendo,
quanto sus ansias corteses
le acreditan de tu amante.

Jua Si vès mi desden, què temes?

Enr. Que esquivezes apuradas
dexan de ser esquivezes;
pues poderosas porfias,
hasta quando cansan, vencen.

Jua. Gente en mi socorro acude,
y aunque no importa, que viessen
que en tal peligro me hablavas,
aviendo logrado siempre
tan oculto nuestro amor,
que entre mil inconvenientes,
no solo no ay quien lo sepa,
pero ni aun quien lo sospeche,
desmayada he de fingirme
en tus brazos, yà me tienes.

Cae en sus brazos.

en ellos, esta mentira
tantas verdades te premie.

Enr. Què hizieran, prenda adorada,
en mi cuello reverente
tus verdades, si aun assi
tus mentiras favorecen?

Salen el Rey, el Duque, y Ricarte, todos à lo Ingleses galanes, con plumas, y venablos.

Duq. Azia aqui fuè: mas què miro!

Rey. Azia aqui: mas Cielos, este
prodigio, no solo el passo,
pero aun la vista detiene,
divorciandome el assombro
lo movil de lo viviente!

Dent. Mil. Bolved todas, pues yà acude
à nuestro socorro gente,
y el dexarla, yà que assi
no se desculpe, se enmiende.

Salen las Damas, y Morgan.

Fen. Aqui està, y bien assistida,
no ayas miedo que viniessen
tan promptos à mi socorro.

Mor. Esto es querer que se afrente
mi valor, con su temor,
quando mi azero acomete;
mas valgame Dios! el Rey.

Fen. Mas à mi fuga se debe,
que à su amor.

Rey. Què es esto, Enrique?

Enr. Señor, grossero accidente,
à precio de vna desgracia,
à hazerme feliz se atreve;
tan gran costa à la fortuna
las dichas de vn triste tienen.

Milar. Desmayada al susto yaze.
Prima. *Juan.* Ay de mì!

Rey. Ya amanecen
dos noches en sus dos ojos,
y en sus mexillas enciende
la sangre otra vez las rosas,
que el susto apagava en nieve:
mal aguero es de mi entrada. *à p.*

Duq. Ay de quien todo lo siente!
para otro vive, si vive,
para mi muere, si muere.

Juan. Donde, Cielos, estoy?

ey. Donde
à tu vista convalece
en todos, Condesa hermosa,
el alma, puesto que al vèrte,
ni bien muerta, ni bien viva,
en nosotros se detiene
la vida, como confusa;
mas que dudosa, pendiente
entre el susto con que alientas,
y el temor con que enmudeces.
a. Vuestra Magestad, señor,
yo, si. *Rey*. Aun turbada parece
mas bella hermosura: como
tu imperio evitar se puede,
si hasta los mismos peligros
son de tu peligro afeyte?
ua. Glorioso Rey Eduardo
de Inglaterra, en cuyos breves
jovenes años, las altas
esperanças de tus gentes,
madrugando el tiempo, aun mas
fructifican, que florecen;
pues tus primeras hazañas
han sido tan eminentes,
que à la fama, y la memoria
no les dexan yà que esperen,
y tus prendas, de excessivas,
desde que nacen no crecen.
En essa hermosa Alqueria,
cuyas Torres desparecen
las pyramidales puntas
de sus altos capiteles,
en las abulas de tanto
ciprès, como la guarnece,
y mas que guarnece, assombra;
pues siendo fantasmas verdes,
de sombras de gualdas visten
negro verdor sus cipreses.
En essa hermosa Alqueria,
que sediento de las fuentes,
y ambicioso de las flores,
que bordando sus riberes,
transforman en aguas de ambar
sus bulliciosas corrientes,
en lugar de retratarla,
el Tamesis se la bebe,
el general Parlamento,
el hospedaje os previene,
donde esteis, en tanto que
perfectas en Londres queden
las prevenciones del triunfo,
con que recibiros quiere,
quando bolveis victorioso
de tantas armadas huestes,
como el Rey David, de Escocia,
por nuestras campañas tiene,
por nuestras cumbres derrama,
à cuyo peso eminente
todos los montes se exprimen,
y de su impulso proceden
los minerales que brotan,
los manantiales que vierten.
Mi prima Enriqueta, y yo,
ocupavamos la fertil,
vaga poblacion frondosa
de sus confusos vergeles,
esta Primavera, donde
Enrique, cuyos pinceles,
tanto à la naturaleza,
en lo que imitan, exceden,
que parece, que à los dos
producen lo que les mienten,
pintava vna galeria,
cuya historia, à sus paredes,
en coloridos idiomas,
voz para los ojos diesse.
Viendo, pues, que en este bosque
la inclinacion os detiene
de la caza, como son
las Cortes tan impacientes,
con la pereza, en aquella
noble ansia de vèr sus Reyes,
se despuebla Londres toda,
porque el Temesis se pueble
de nadantes galerias,
en gondolas, y jabeques,
que al ayre sobre las velas
errantes pensiles texen,
de quien fueron los matizes
tendales, y gallardetes.
En ellos todas las damas
la vndosa tez transparente
del rio rompen, y bordan
de blancas espumas leves,
ò ya la quilla las rige,
ò yà el ayre las encrespe:
de musicas, y clarines
le pueblen acordemente
los ayres, haziendo, quando
ècos con êcos se encuentren,
que hiriendo como impelidos,
alaguen como cadentes.
Mi prima, y yo, à quien à nadie
la lealtad nativa cede.

en vna gondola entramos,
tan asqua de oro, que temen
aun los crystales del rio
à sus luzes encenderse,
segun herida su popa
à tanto reflexo ardiente,
quanto al Sol concibe en visos,
al agua en incendios buelve.
De vuestros Monteros vimos
baxar confusos tropeles
por la ribera, y creyendo,
que con ellos estuviesses,
terciando todas venablos,
cuyos azerados temples,
aun mas el temor adornan,
que el animo fortalecen;
salimos à tierra, quando
de aquel ribazo desciende,
como que precipitados
tràs sì los montes traxesse
en los hombres que le acossan,
y en los canes que le muerden,
vn Espin, tan erizado,
que su giro le defiende
cerrado esquadron de picas,
y saetas, con que suele
dàr muerte, quando sus puas,
à quantos se le opusieren,
y ya vibradas enristre,
ò yà disparadas fleche.
Sediento, y herido, al agua
iba, y yo pasmada al verle,
di primero vozes, luego,
ni aun dellas pude valerme,
y enmudecì, porque el susto
hizo, que à vn yelo rebelde,
aun el aliento quaxado
la respiracion estreche,
y en nudo de bulto acabe,
por mas que en suspiro empieze,
huye al corazon la sangre,
vistiendo de palidezes
el miedo en el rostro, y tanto
la turbacion en mi crece,
que hizo, que aun para la fuga
las plantas se me congelen,
prendiendome el passo, con que
haziendo que el riesgo espere,
el no resolverme à huirle,
pareciò, que era atreverme
à esperarle cara à cara:
ò quantas, ò quantas vezes,
del cobarde ha parecido
la irresolucion valiente!
Todas me dexaron, quando
llegò Enrique diligente,
llamado de mi peligro;
y bien, que el bruto esgrimiesse,
yà de su greña las puntas,
y yà el marfil de sus dientes,
escupiò en sangre la vida,
sonando el viento à los fuertes
impulsos de su venablo;
porque al furor que le impele,
aun antes el viento gima,
que el bruto herido se quexe.
Acudiòme luego, quando,
al vapor que me estremece,
haziendo que aun con la planta
el aliento titubee,
socorriendo al corazon,
los sentidos desfallecen
en vn desmayo, de quien
cobrada llego à ofrecerme
à tus plantas, desde donde,
en festivos parabienes,
de tu victoria, en tus manos
mi lealtad rendida selle.

Rey. Alça del suelo, divino
prodigio, que està indecente
à mis plantas tu hermosura,
por mucho que ella me eleve,
hasta donde à humanos ojos
la altura me desvanece.
Mal huviesse, amen, la caza,
y mal el afan huviesse,
que en el ignorado acaso,
à su costa me divierte;
pues robò el susto à los ojos,
en sus labios, y en su frente,
los ampos à los jazmines,
la purpura à los claveles.
No mas caza, no mas montes;
Arroja el venablo.
y nadie à mi vista quede
con las venatorias armas;
que su peligro me acuerden;
pues fuerça es que mi amor tanto
el susto le represente,
que siempre que se repite
rezelarè, que sucede.
No en vano, Enrique, en mi agrado
tanta estimacion adquieres;
no en vano tu habilidad

peregrina, pudo hazerte
Pintor de Camara mio,
por mas que estrangero eres
en mis dominios; no en vano
mi inclinacion, mudamente
me avisò, que tu valor
se reservò para hazerme
tan gran servicio; porque
naturaleza prudente,
à grande fin vn sugeto
sus altos dones previene.
Toma esta joya, no tanto
por imaginar, que premien
tantos luminados astros,
como su esfera guarnecen,
tu accion, como porque viendo
quanto ella à mi premio excede,
que es superior tu hidalguia,
à mi grandeza confiesse.
Enr. Señor, que sea forçoso,
que à fuerça del poder serie
mis finezas, permitid,
que lo escuse; pues no puede
ser acreedor vuestro aquel
que executa lo que debe.
Qualquiera que alli se hallara,
era forçoso, que hiziesse
lo mismo; el llegar mas presto
no es hazaña, sino suerte,
y de vna fortuna bien
premiado està el que la tiene.
Rey. Tomad, y no repliqueis,
que compite con los Reyes
quien sus favores no admite;
y en cierto modo los vence,
quanto và de que dè el rico,
à que el que no lo es del precie.
Dale vna joya.
Enr. Vivais dilatados siglos.
Mor. Hombre toma, y no aconsejes,
que el primero que inventò,
que los Principes de allende
solo con palabras paguen,
es digno de que le quemen.
Enr. Porquê?
Mor. Porque este introduxo
moneda falsa, si adviertes,
que palabras de señores,
con ser moneda corriente,
tienen poca ley; pero ya
ninguna mas liga tiene.
Jua. Ya que vos, por ser, en fin,
magnanimo, solamente
os mostrais agradecido,
no estrañeis, que se muestre
deudora la interessada
(ocasion es de que temple
con este favor los zelos,
que en dones el Rey embuelve.)
Enrique, esta joya mia
(el dezir mia, os empeñe
à no escusarla) esta joya
mi afecto es bien que os entregue,
no en premio, sino en señal,
que mi gratitud ostente,
pues quien empieza à pagar,
parece que ya agradece.
Dale otra joya.
Enr. Porque vuestra mano.
Duq. Enrique,
essa joya, y à me entiendes,
esposo he de ser de Juana,
cortès, y discreto eres. *Al passar.*
Enr. Esto solo me faltaba. *àp.*
Milard. En vano tu te resuelves
tomar prenda de otra dama,
que no sea para ofrecerme
à mi. *Enr.* Otro escollo? *Jua.* Tomad.
Enr. Porque vuestra mano dexe
premiado, aun mas el deseo
de mis rendimientos fieles,
que la accion, la tomo, en fee
de que en su valor se infiere,
que quien os queda deudor,
tambien obligado os quede;
por vuestra tomo la joya,
y porque ocasion me ofrece
de competir de vn Monarca
heroicas esplendidezes,
sin que ofenda el competirle.
Rey. De què suerte? *Enr.* Desta suerte.
Esta joya, gran señor,
en pago à daros se atreve
mi amor, de la que me disteis,
ved como rehusar puede
vuestra grandeza el tomarla,
ni quien dirà, que no vence
mi dadiva à vuestro don,
sin que vuestras altivezes,
de que yo os pague vna joya,
puedan, señor, ofenderse.
Rey. Solo tu cortesania
pudo hazer, al excederme,
obligarme: Astro brillante,
en-

cuyos carbunclos ardientes,
sin duda, de sus dos ojos
diafanos rayos aprenden,
desde oy vendràs à influirme:
Vos, señora, pues me tiene
vuestro galan declarado
las libertades corteses
de nuestra Nacion, en donde
nos permiten los desdenes
de las mas ilustres damas,
que en saraos, y banquetes,
en passeos, y assambleas,
nuestro afecto las corteje,
sin que el melindre al recato
los escrupulos afecte,
pues nunca lo cariñoso
olvida lo reverente.
Permitid, que de galan
cumpla con todas las leyes;
pues vn joben, Rey Marcial,
cuyo espiritu le enciende
en las militares glorias,
que le dàn tantos laureles,
no està ayroso sin amor,
que sus empressas fomente;
y assi, tomad mis carrozas,
porque bolvais brevemente
à la Quinta, à repararos
del susto, en tanto que llegue
yo à ceñir de vn bruto ayroso
el furor en los borrenes,
porque por el viento vnido
à vuestro estrivo me lleve.
Dadme vn cavallo: Ay, amor! *à p.*
quando juzguè, que supiessen
los ayres de la campaña
este ardor desvanecerme,
à sus ojos mas vencido,
despues que vencì, me buelves. *Vase.*

Duq. La joya diò al Rey: Amor, *à p.*
dexa los zelos crueles,
que entre las cortesanias
del Rey me has hecho que encuentre,
y desde el discurso al alma
son ensortijadas sierpes. *Vase.*

Jua. Què vna joya de su dama, *à p.*
al Rey, Enrique le diesse!
sin mi estoy.

Mor. Què mi amo sabe
su poquito de alcahuete,
dando la joya! En fin, no ay
ninguno, que no se ingenie;
pues ellos llaman amigos
à los que este oficio exercen,
sin que aya de estos à estotros
cosa que los diferencie,
sino el mal nombre, que sirve
de infamar à los pobretes.

Nis. Morgan, de mi ama vn recado
tengo para ti, si puedes
escapate de èl. *Mor.* Si harè.

Milar. Porque en otro coche entre,
donde llegar puede Enrique,
bien serà, que à ellos me acerque
antes que llegue mi prima. *Vase*

Jua. No creì, que vos hiziesseis
(mucho serà, que delante *à p.*
de Fenisa no rebiente
mi enojo; mas de la cifra
me valdrè, si se ofreciere
cosa oculta) no creyera,
que el desdoro en vos cupiesse,
de dàr prenda, que yo os dì,
con accion tan indecente,
como dàrsela à mi vista.

Enr. Ni yo creì, que tuviesseis
en esso mas que reñirme,
señora, que agradecerme.

Jua. Yo agradeceroslo? *Enr.* Si,
porque bien claro se infiere,
que si me quiso pagar
el que yo la vida os diesse,
con vna joya, que ayrado
me obliga el poder que acete,
y hazer à tan poco precio
mi fineza suya quiere;
quien à costa de otra joya,
bien que joya vuestra fuesse,
la rescata, dà à entender,
que en ningun precio la vende.
Y assi, señora, por mas
que vuestro zeño se altere,
quedeme à mi la fineza,
y la joya al Rey le quede.

Jua. No es mas, que vna prenda mia
vuestra traycion enagene,
que no, que el Rey de pagar
vuestra fineza me alegue
la fineza? *Enr.* No señora;
porque si mayor se advierte,
es vna alhaja la joya,
que aunque por prenda se tiene,
mas de dadiva en su precio,
que no de favor embuelve,

y no importa tanto que èl
vna dadiva conserve
vuestra, como vna fineza,
que à vuestros ojos hiziesse,
y pues la joya la paga,
nada el cariño le debe.
en. Ya tengo que sepa el Rey.
Mor. Ya tengo cosa que cuente
à Enriqueta; pues de mi amo,
por mis ciertos intereses,
espia à latere soy,
de quanto hablare, y dixere.
ua. Mucho se declarò en esto: *àp.*
solo mi decoro siente,
que al Rey le diesseis mi prenda,
y no el ser vos quien la diesse;
porque, què me importa à mi,
que vos seais lo que fuereis?
Ay de mi! que iba à dezir *àp.*
ingrato, falso, y aleve.
ale Ric. El Rey, señora, os aguarda.
en. Ricardo. *Ric.* Dì.
en. Luego vèrme
puedes. *Ric.* Si harè.
en. Pues lo pagan,
parlarè quanto supiere,
y aun de quanto imaginare
le bordarè su ribete.
ua. Vamos, y en honor del Rey,
à quien el Orbe se estreche
à ser en su redondez
digno circulo à sus sienes,
otra vez en los crystales
los dulces coros alternen.
Vanse, y quedan Enrique, y Morgan.
Musc. Al triunfo de Eduardo, &c.
nr. Astros bellos. *Mor.* Soliloquio?
Yo escapo como vn cohete,
en tanto que en sus idèas
extàtico se divierte,
à parlar quanto aqui he visto:
yà ha hallado mi caletre,
de Enriqueta en los oidos,
para que mas me recree,
la piedra Filosofal,
ignorada tantas vezes;
pues las palabras de estotro
ella en plata me convierte. *Vase.*
nr. Astros bellos.
ale Zerb. Solo à fin
de vèrte, esperè encubierto,
à que dexassen desierto
todo este monte. *Enr.* Zerbin?
à mis brazos bien venido
seas *Zer.* Requiebros à mi?
no pararè mas aqui.
Enr. Porquè? *Zer.* Porque he colegido,
que me espera gran trabajo,
pues mi lealtad sufrirà
el gran chasco que traerà
à las ancas tu agasajo;
que quando se llega a vèr,
que trate con mucho amor
à vn criado su señor,
es porque le ha menester.
Enr. Siempre de humor has de estàr?
Zerb. Desde que las afufaste,
y de Escocia te ausentaste,
no me quedò que gastar
otra cosa, y pues llamado
vengo, y cartas recibi,
quando ignoraban de ti
todos: què puerto has tomado?
què fortunas has corrido?
dì, à donde estàs? di, à què fin
necessitas de Zerbin,
à què efecto soy venido?
Enr. Desde que quiso mi suerte
dàrme, con injusta ley,
por mi enemigo à mi Rey,
por vna tragica muerte,
que disculpar quise en vano;
por ser en vn lance, donde
enojè tambien al Conde
de Montgomeri, mi hermano.
De vn Monarca perseguido,
y de vn destino vltrajado,
de deudos desamparado,
de patria destituìdo,
me vì obligado à la ausencia,
haziendo, en mi adversidad,
norte la casualidad,
destino la contingencia,
que à Inglaterra me conduxo,
donde me suspendiò el passo,
porque fuè quizà este acaso
consultado con mi influxo.
Yà sabes quanto en mi edad
primera el arte exercì
de Pintor, donde adquirì
tal grado de habilidad,
que por sì sola le hazia
ella estimar, de manera,
que para ser la primera,

no

no huvo menester ser mia.
Aqui, pues, con ocasion
de hazer en su Corte assiento,
lo que fue divertimiento
antes, hize profession;
y en tan noble habilidad,
con que he adquirido riqueza,
desnudo de la grandeza,
hago inmensa vanidad
de ser honrado por mi,
sin que nada aya heredado;
pues para estàr estimado
me sobra lo que nacì.
Pintor de Camara; he sido,
del Rey, y por el primor
de mis lineas, à este honor
entre todos escogido.
No pienses que exercitàra
mi generoso ardimiento
este puesto, tan contento,
si amor no me disculpàra,
haziendo al mas alto honor
los exercicios capazes
(que ennoblecen los disfrazes
los dissimulos de amor.)
La hija del Senescal,
que en Escocia Embaxador
fuè, y el milagro mayor,
prodigio mas celestial;
pues amor, porque despojos
suyos los mortales vea,
quanto aun no cupo en la idèa,
supo abreviar en los ojos.
Vn dia, en Escocia, yendo
de nuestra Quinta al Jardin,
à vn prevenido festin,
por ir los coches corriendo,
el cochero, que en enojos,
à los demàs atropella,
volcandole el coche à ella,
les quebrò à todos los ojos.
Lleguè al socorro el primero,
vniendo en el lance esquivo
ternezas de compassivo,
à leyes de Cavallero,
donde rompiendo embarazos,
entre horror, y confusion,
del riesgo la precision
hizo corteses los brazos,
que de puerto la sirvieron
en el golfo de sus llantos
(ò quantos dichosos, quantos
riesgos de damas hizieron!)
porque quando mas sañudo
el desden, en ellas crece,
la desgracia favorece
à quien la suerte no pudo.
A la Quinta la llevè,
donde cortès la assisti,
en el riesgo la servì,
del susto la reparè,
aun sin llegarme à inclinar,
pues tan niña era à mi vèr,
que entonces fue amanecer,
lo que aora es abrasar.
Vìla en Inglaterra aora,
y en el rendir de su vida,
la perfeccion yà crecida,
que le apuntaba à la Aurora,
oy de la casualidad
renovada aqui la gloria,
lo dulce de esta memoria
se hizo luego voluntad:
Què de vezes imagino,
por quan ignorados passos,
aun de olvidados acasos,
à influxos haze el destino!
Yo, en efecto, la servì,
ella, en fin, me conociò,
y aquello que se acordò
supo interceder por mi;
porque para la victoria
de su esquiva libertad
hallò ya mi voluntad
sobornada su memoria:
el secreto la encarguè
de quien soy, fiando de ella
lo inflexible de mi estrella,
mi adversidad la contè,
y assi vencì su rigor;
pues con tierna falsedad,
aun se passò la piedad
à la banda del amor.
A causa de esta hermosura
mi grandeza disfrazada
està, ofreciendome entrada
el arte de la pintura,
para vèr la gloria mia
con libertad; y à este fin
aora estoy en su Jardin
pintando vna galeria;
no tengo de quien fiarme,
que en cosa tan arriesgada,
ni à criado, ni à criada

he querido declararme
en mi secreto constante;
porque ay el inconveniente
del Rey, que publicamente
haze gala el ser su amante;
y aunque este es afecto ocioso,
que no puede subsistir,
no es cordura competir
la passion de vn poderoso;
en cuya suerte importuna,
siempre en su opinion seria,
contra su soberania,
delito el tener fortuna.
Demàs, que capitulado
de Norflorcia el Duque està
con ella, y su padre yà
el casamiento ajustado
dexò, aunque por adversion
ella el dilatarlo esfuerça,
sin que la obediencia tuerça
su severa condicion.
No ha avido cifras estrañas,
ni ocultas tintas ha avido,
con que no aya introducido,
con cautelas, y con mañas
los papeles, y cobrado
respuesta à tiempo oportuno,
sin fiarme de ninguno;
porque Morgan, vn criado,
que en Londres he recebido,
si su genio conjecturo,
poco callado, y seguro
à mi amor ha parecido
con acciones naturales,
que en vna conversacion
poco reparables son,
por ser a todos casuales.
Vna cifra he discurrido,
con que sin sospecha hablemos,
aunque cercados estèmos
de todos; y persuadido
de tu nativa lealtad,
te llama las ansias mias;
yà te acuerdas, que tenias
peregrina habilidad
en fingirte mudo, pues
para este fin te he llamado:
leal eres, y callado,
quanto valgo, tuyo es.
Mudo, pues, te has de fingir,
y si la cautela passa,
en Palacio, y en su casa
te podràs introducir
con tu industria, a ella podràs
hablar de mi, y como assi
no se guardaran de ti,
creyendote sordo, oiràs,
quando de ella el Rey hablare,
el estado de su amor,
quanto el poder, ò el rigor
para mi ofensa intentare,
yà la cifra te darè,
porque en vn riesgo preciso
me puedas dàr el aviso
sin hablarme, y sin que dè
sospechas de ti el cuydado,
que mis rezelos mejora:
Vamos à la Quinta aora,
donde el Rey avrá llegado,
sin que traycion aya sido
la que intenta mi valor,
que en la guerra, y en amor
todo ardid es permitido.

Zer. Pues vamos allà, señor,
que mudo me fingirè
para tu intento, y serè
vn mudo tan hablador,
que aunque tu, por tus locuras,
à mi voz silencio pones,
hablarè, en gestos, y acciones,
por todas mis coyunturas.

Enr. Yo con ella te darè
introducion; mas primero
que todos te vean, quiero,
fingirte mudo; porque
no dèn sospecha al entrar
en su casa por mi mano.

Zerb. Anda, que es rezelo vano
mi entrada, señor, dudar,
haz quenta que està lograda,
que en casa de la grandeza,
jamás, à quien và à ser pieza,
le pudo faltar la entrada.

Vanse, y sale Juana con vn papel, y descubre-se vn lienço, y recado de pintar.

Jua. La vltima cifra de Enrique,
despues que tengo estudiadas
tantas, como en el discurso
de nuestro amor hizo, y tantas,
como en tintas invisibles,
en equivocas palabras,
y en obscuros caracteres
nuevos avisos disfrazan.
La vltima cifra de Enrique

es esta, que en la ordinaria
cifra que me escrive, quando
de darme papeles halla
ocasion, escrita viene,
y su clave aquì explicada,
quiero repassar à solas,
en esta florida estancia,
en tanto que de la Corte
besamanos embarazan
al Rey, y que en el concurso
mi prima està embelesada.

Lee. Todo cariño, que quieran
dezirse galàn, y dama,
serà, componiendo el pelo;
y todo desden, ò rabia,
serà tentarse las sienes,
como que acaso se haga;
jugar con el abanico,
ò estufilla, descuydada,
serà accion de pedir zelos;
y en el galan los señala
alçarse vn poco el sombrero,
la cinta, ò pluma que trayga;
satisfacion de los zelos
serà, el passar por la cara
toda la mano al descuydo,
como que es ilusion vana.
Preguntarse, si se quieren,
serà en accion alternada,
la dama, en el abanico,
y el galan en la corbata;
el no, se dirà en la oreja;
el si, se dirà en la barba;
en la nariz se pregunta,
si enojado, ò enojada
estàn; que tiene, en la ceja;
que està malo, ò esta mala,
refregandose los ojos;
toda pregunta que enlaza,
como quien, porque, de que,
en la cabeza se haga,
discurriendo la pregunta
conforme lo que se habla.
El Rey se explica en la frente;
el Duque tocar la manga;
el dezir Ricardo, el pecho,
y Enriqueta, la garganta.
En el dedo mas pequeño,
la persona està cifrada;
el criado en la muñeca,
qualquiera de mis criadas;
el dedo del corazon,
à la dama nos declara;
y el del indice, al galàn;
no leo mas, porque es muy larga
la cifra, y muy ingeniosa,
y en cortas señas abraça
quanto la conversacion
de amantes mas dilatada
puede ofrecer sin sospecha;
pues reducida se halla
à acciones, que por casuales,
no pueden ser reparadas:
solo lo que es menester,
es ingenio para hablarla,
supliendo à vezes el verbo
con que se vnen las palabras.
El vendrà yà à proseguir
las pinturas empezadas
de esta galeria, que
se discurriò por dàr traza
de vèrnos.

Sale Morg. Què vna vez que
vn hombre que parlar trayga,
no aya encontrado à Enriqueta,
por jardines, ni por salas?
Si mas el hablar detengo,
me han de dàr mas de mil vascas,
porque vn secreto es gusano,
que royendo las estrañas,
con vn oculto bullucio,
hasta bomitarle escarva:
valgate Dios la Enriqueta!
Pero, ay de mi! aqui està Juana:
este encuentro tiene azàr,
yo escapo.

Jua. Morgan, aguarda:
para què à Enriqueta buscas?
à espacio desconfianças. *à p.*

Mor. Otra nueva tentacion?
què tenga vn hombre esta falta,
de no poder callar cosa!

Jua. Dilo. *Morg.* Mucho aprieta.

Jua. Acaba.

Morg. Señores, yà no es possible,
porque me và dando arcadas,
y vn secreto es gran miseria,
que con todos no se parta;
pues podrido à nadie sirve,
y se pudre si se guarda:
Señora, busco à Enriqueta,
porque tan enamorada
està de mi amo la pobre,
que de zelos no descansa;

y porque le diga quanto
haze, dize, pienſa, y gaſta,
en lo què, porque ella oyera,
quizà yo ſe lo pagara,
ſino que entre los deſeos
el ſuyo mas ſe adelanta.

Jua. Muerta he quedado! y què vienes
aora à dezirla? *Morg.* Ya eſcampa:
à eſſo no me detendrè,
quede aqui la hoja doblada,
que à moler voy los colores,
pues yà para pintar tarda,
y ſi es que viene, y contigo
en ſecreticos me halla,
puede ſer, que ſiembre en mi
mil chichones à patadas,
y no quiero, que eſſa fruta
entre mis coſtillas nazca,
que mi eſpinazo no pienſa
llevar fruta de ſus plantas. *Vaſ.*

Jua. Ay infeliz! Que en amor
tranquilidades no aya,
à quien de vna voz al ayre
no baſte para borraſca?
Muerta me ha dexado eſte hombre!

Sale Milardi Enriqueta.

Mil. Prima, tu tan retirada
del concurſo de la Corte,
que en quadrillas deſmandadas
viene à eſta Quinta? Què es eſto?
Mucho à los ojos agravias:
à quien tu retiro eſconde
belleza tan ſoberana?
triſte eſtàs, què es lo que tienes?

Jua. Eſto ſolo me faltava: *à p.*
No sè, triſte eſtoy, y à vn triſte
todo bullicio le canſa.

Mil. Diviertete en la pintura,
que aora de llegar acaba
Enrique à la galeria,
y à mi en eſtremo me agrada
el vèr pintar? *Jua.* Ha traydora! *à p.*

Mil. Què dizes?

Jua. Vamos: què falſa *à p.*
me lleva à lo que deſeo,
quando juzga, que me engaña.

Deſcubreſe Enrique, con paleta, y pinceles, pintando vn lienço, y Morgan moliendo las colores.

Enr. Tarde avemos oy venido.

Mor. Si tu te fuiſte à la caça,
quien tiene de eſſo la culpa?

Jua. Aqui eſtamos retiradas
mejor, pues yà deſde aqui
à vèrle pintar ſe alcança:
retirate aqui conmigo:
con vèrle mi amor deſcanſa. *à p.*

Mil. No le ha de hablar ſi yo puedo.

Jua. La cifra ſerà la traza.

Enr. Alli ſe han parado à vèrme:
aqui la induſtria me valga
de la cifra que la dì,
pues la tendrà eſtudiada.

Và haziendo las ſeñas que ſeñalan los verſos, ſin dexar de pintar, y ella hablando con Enriqueta, las haze tambien con diſſimulo.

què tienes, mi bien? en ceja,
y pelo dixo enojada.

Nariz. Me reſpondiò en la nariz:
la joya ſerà la cauſa;
preguntarèle porquè.

Abanico. En la cabeza? *Raſcaſe la cabeza.*

Morg. Pedrada.

Enr. Zelos dize el Abanico,
confuſion es bien eſtraña.

Mil. Què te parece lo noble
de eſte Arte? *Jua.* Noble le llamas?
quando es ſu primor mentir,
yà bueltos, y yà diſtancias?

Mil. Si, que es noble la mentira,
que à la verdad aventaja.

Mor. Miſterioſas las ſeñoras
eſtàn, y tiemblo al mirarlas;
ay ſeñores! què vn ſecreto
tantos ſuſtos en sì trayga,
que detenido ſe pudre,
y bomitado amenaza?

Enr. Otra vez en la cabeza.

Mor. Lo que mi amo ſe raſca.

Enr. Le preguntarè porquè?

Jua. Aſsi explicarè mi ſaña.

Pone la mano en la cabeza, ſeñala el indize, tienta el bobillo, y la garganta.

Enr. En la cabeza, en el dedo,
el abanico, y garganta.
porque tu à Enriqueta quieres,
me ha dicho en acciones claras.
Quien ſe lo dixo, en cabeza,
y boca he de preguntarla.

Componeſe la ſortija del dedo pequeño.

Milar. Què hazes?

Jua. Què he de hazer? què tengo *el dedo*
eſta ſortija apretada. *pequeño.*

Mil. Mal tu inquietud disimula
tu mal humor, ò tu rabia.
Jua. Si bien lo supieras. *Enr.* Bien
el dedo inferior declara,
que este picaro lo ha dicho.
Mor. Què me miras?
Enr. Muele, y calla, *àp.*
que si à vista no estuvieras
de quien tu traycion ampara,
yo te hiziera, que otra vez
à la Condesa contaras
los estremos de Enriqueta.
Mor. El Flor Sanctorum me valga:
este hombre tiene demonio,
porque ni de alli se aparta
la Condesa, ni con otro
le ha podido avisar nada,
no pararè aqui vn instante.
Demoñuelo de moatra,
que en llevar chismes empleas
toda tu diablura, aguarda,
veràs, que en agua bendita
toda mi boca se baña,
porque de ella no te atrevas
à coger, ni vna palabra. *Vase.*
Enr. Con la mano por el rostro
procurarè assegurarla
de que es mentira. *Al rostro.*
Mil. El criado
hizo señas de que vaya
siguiendole, algo ay que sepas
ya buelvo.
Jua. Traydor. *Enr.* Repara,
antes que pierdas el tiempo
en necias sospechas vanas,
en que vn mudo, que veràs,
vn criado es, que en mi Patria
me sirviò, tengo experiencia
de su ardid, y confiança
de sus secretos, y assi,
recibele tu en tu casa,
dì, que gustas de èl.
Jua. No quiero,
aleve, falso, pensavas,
que tercera de mis zelos,
avia yo de ser causa
de que en mi casa estuviesse,
quien pudiera con sus trazas
dàr recados, y papeles
à dama tuya? *Enr.* Què dama?
Jua. Enriqueta: yo lo sè.
Enr. Plegue à los Cielos. *Jua.* Te cansas.
Enr. Mi bien, mi dueño, mi esposa.
Sale por vna puerta el Rey, y por otra el Duque, y se detienen.
Los dos. Què oygo?
Jua. El Duque, viva estatua soy.
Enr. El Rey, todo soy de yelo;
pero la industria me valga:
mi cielo, mi amor, mi gloria,
mi dulce prenda, mi alma,
y no mi vida; pues yà
està en las postreras ansias,
si tales zelos te dì.
Jua. Desdichas, èl se declara. *àp.*
Duq. Zelos, esto và perdido.
Rey. Cielos, Enrique me agravia.
Enr. Y si sè de quien los tienes,
supuesto que es ayre el aura,
à quien llamo, porque temple
mis fatigas con sus alas:
no vivas mas, que serà
en mi la mayor desgracia,
puesto que mi muerte empieza
por donde tu vida acaba;
dixo Zephalo, mas Pocris,
entre sus brazos exhala
la vida, en perpetua noche
sus dos luzeros apaga.
Aora podeis la pintura
atender; pues ya explicada
la fabula està, de donde
dixo vn Proverbio à la fama:
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Rey. O quanto engaña el oìdo!
Duq. Quanto la aprehension engaña!
Jua. Cielos! èl, sin vèr al Duque,
porque le estava de espaldas,
desvaneciò lo que dixo.
Rey. Què ay, Enrique?
Jua. Què aqui estava
el Rey? Cielos, muerta estoy! *àp.*
Duq. Señor. *Rey.* Duque, què se trata?
Duq. Viendo estava estas pinturas.
Enr. A la Condesa explicaba
yo esta fabula de Pocris,
y Zephalo, à cuya tabla
oy està dando la brocha
las vltimas pinceladas.
Rey. Y està con gran valentia
la terneza assi explicada
de Zephalo, alli de Pocris,
el desmayo con gran alma.

Corrido estoy: que yo hiziesse *à p.*
tan necia desconfianza?
Duq. Quê se atreviessen mis zelos
à vna sospecha tan baxa?
Dent. Zerb. Ba, ba, ba. *Mor.* Detente.

Sale Zerbin haziendo ademanes de mudo, y Morgan deteniendole.

Rey. Què es esto?
Zer. Ba, ba. *Mo.* Quê ba, ni que ba, ba?
este hombre ha dado en entrarse
haziendo mil pataratas
hasta aqui. *Duq.* Parece mudo?
Zer. La cifra tengo estudiada, *ap.*
y antes de entrar, hizo mi amo,
que viesse todas las caras
de las primeras personas,
que hazen papel en su farsa,
por conocerlas, puesto
que hablando el criado estava
quando entrê con Enriqueta;
con la industria comenzada
se lo avisarê, ba, ba, ba.

El dedo inferior, y la garganta, y labios.

Enr. El dedo inferior señala,
y la garganta, y los labios:
esto es que Morgan hablava
con Enriqueta. *Rey.* Hazed Duque
que dên, si à esso fue su entrada,
à esse hombre alguna limosna,
y vamos, que despachadas
han de quedar las consultas:
ò Magestad ignorada!
que explendida servidumbre
es la vida de vn Monarca! *Vas.*
Jua. No quiero otra vez quedarme
con èl: fortuna tirana,
quando dexarà de ser
vna ansia el fin de otra ansia? *Vas.*
Duq. Por señas dirè que venga.
Zerb. Ba, ba. *Vas.*
Mor. Yà le dà las gracias,
con ba, ba, lleva el dinero,
por cierto que es linda maula.
Enr. Picaro, como te atreves,
faltando à mi confianza, *Dale.*
à ser hablador? *Mor.* Señor,
yo no le he dicho palabra
de ti à la Condesa. *Enr.* Aora
con Enriqueta no estavas
hablando de mi? *Mo.* Esso mas?
à èl le dize quanto passa
el diablo, Jesvs mil vezes!
si tu de aqui no te apartas,
como lo sabes? *Enr.* Villano,
en ti mi colera ayrada
vengarê. *Mor.* Señor, señor, *agarrale.*
que me ahogas, que me matas,
que me quemen, si aqui otro
secreto à vozes no anda.
Enr. Amor, duelete de mi,
buelve vna vez por tu causa,
no hagas siempre la fortuna
à las verdades desgracias.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Ricardo, y Fenisa.

Ric. Absorto quedê de oirte.
Fen. Lo que te he contado es cierto,
y assi, al Rey puedes dezirlo:
no pude, por mas que he hecho,
saber quien sea de mi ama
este galan encubierto;
mas que ella està enamorada
es sin duda. *Ric.* Quien siguiendo
nuestros passos viene?
Fen. El mudo. *Sale Zerbin.*
Ric. No importa à nuestro secreto,
pues es sordo.
Zerb. Sealo el diablo,
que à muy buena ocasion llego
para oìr essa consulta.
Ric. Y de quê sabes tu esso
que asseguras? *Fen.* De señales,
que acà nosotras tenemos:
mira, quando vna señora
trae los discursos inquietos,
quando tiene suspensiones,
quando se enoja sin tiempo,
quando està alegre, sin que
nadie sepa porque, y luego
desvanece su alegria,
arrebatada de vn ceño,
quando no quiere tocarse,
su poco gusto encubriendo,
con vna pereza mansa,
embuelta en vn dulce dexo:
quando otra vez se compone
con vn estudiado asseo,
haziendo en mudos idiomas,
de los colores misterios:
que me quemen, si el amor,
duende de sus devaneos,
espiritando sus niñas,

anda

anda en ſus ojos bullendo.
Demàs deſto, guſta mi ama
de Comedias, y de verſos,
que es otra mala ſeñal;
pues parecidos afectos
ſe buſcan allà en el alma,
cierto oculto parenteſco.]
Ella eſcribe papelicos,
y los lee; aunque no veo
quien los lleva, ni los trae;
porque algun diablo caſero
debiò de hazerles ſin duda
paſſadizo por los vientos,
por no pagar à criados,
de ſu regiſtro derechos.
Ella, tal vez afligida
eſtà, y ſi acaſo lo vèmos,
embayna à medio ſuſpiro
la contera de vn reſuello.
De tantas contradiciones,
con juſta razon infiero,
que tiene diablo, ò amor;
porque en el humano cuerpo,
de vno, y otro ſuelen ſer
parecidos los eſtremos.
Zerb. Què dieſtra es la picarona! *à p.*
Puede de caſos como eſtos,
ſegun es la dueña, hazer
relacion en vn Conſejo.
Ric. Mucho ha de ſentirlo el Rey,
ſi eſſa noticia le llevo,
que es Monarca, y es amante,
y con juſta razon temo,
ſi à vn ofendido ſe junta
lo amante con lo ſobervio,
no quiſiera eſſa ſoſpecha
dezirle. *Fen.* Pues tu què rieſgo
tienes en dezirle al Rey
lo que te ha mandado èl meſmo
que averigues? *Ric.* Ay, Feniſa!
nada aborrecen tan preſto
los amantes poderoſos,
como à quien fuè el inſtrumento
de quien ſupieſſe ſu mal,
aunque fueſſe con buen zelo;
porque la ſoberania
juzga tanto atrevimiento,
hazerle la ofenſa, como
dezirſela; y en ſu genio
les deshaze aquella vana
fortuna que aprendieron,
quien la dicha que imaginan
les borra de ſu concepto. *Vaſe.*
Fen. Muy moral eſtà Ricardo,
y aun olvidadizo, pueſto
que de valde ſe ha llevado
la noticia: mas què veo!
Haze las ſeñas Zerbin.
Eſto tenemos aora?
ſeñitas que yo no entiendo;
por cierto, que guſto yo
de vèr amantes geſteros. *Vaſe.*
Zerb. Muda de vna perleſia
quedes tu, plegue à los Cielos,
que habladora de futuro,
aun el pronoſtico has hecho
de ſu intencion, y vendidos
tus diſcurſos por ſuceſſos;
pero aqui viene mi amo.
Sale Enrique.
Enr. Dezidme, fragrantes, bellos,
purpureos aſtros floridos,
de eſtos jardines amenos,
de quien el viento à inviſibles
alas, ſus auras moviendo,
el ambar libra en ſuſpiros,
que eſperezais en boſtezos;
dezidme, ſi por aqui
paſsò mi bien? mas ya advierto,
que me reſpondeis, que no;
pues ſus plantas eſte ſuelo,
à diluvios no anegaran
de flores que que produxeron,
ni marchitaran ſus ojos
las que brotaron ſin ellos?
Zer. Ha ſeñor! què ſoliloquio
es eſſe? *Enr.* Preguntas, necio,
lo que no puedes dudar?
Zerb. Como no puedo? Si puedo,
pues de tu ſoliloquear,
ſolo lo loquear comprehendo.
Zerb. Pues, Zerbin, todas mis dudas,
mis peſares, mis contentos,
retiros, y ſuſpenſiones,
pueden tener otro objeto
que Juana? Què me preguntas?
Si de mi eſtoy tan ageno,
por no eſtàr ſin ella en mi,
que abſorto, mudo, y ſuſpenſo,
no hallando deſcanſo el alma,
ſin que tenga en ſus efectos,
por patria mi voluntad,
y ſu memoria por centro,
à los humanos diſcurſos

me escondo en mis pensamientos:
yà que eres tu tan feliz,
que introducido te veo
en su casa yà; ay Zerbin,
y quien para estarla viendo,
vivir pudiera en sus ojos!
Zerb. Linda casa de aposento,
à no estàr junto à las nubes,
que llueven à este izquierdo;
mas no era malo el partido,
que al mirarla yo de lleno,
siendo terceras mis niñas,
estuvierais los dos dentro.
Enr. Yà que tan feliz has sido,
à dezirlo otra vez buelvo;
otra vez? y aun otras mil:
con embidia lo contemplo,
que estan en su casa yà,
valido del fingimiento
que hemos discurrido: dime,
què aveis hablado? *Zer.* Prometo,
señor, que aunque todo el dia
sus passos andè siguiendo,
no encontrè ocasion de hablarla,
segun la trae su respeto,
de criadas assistida,
sino es al descuydo, haziendo
las señas de aquella cifra,
que en mi se reparan menos
que en otro, pues todo soy
señas, visages, y gestos;
y aunque queden las criadas,
en alguna ocasion lexos,
porque el murmureo no escuchen
à pronunciar no me atrevo,
como me tienen por mudo,
y solo à dar me resuelvo
tus papeles, y aun aora,
puesto que ocasion tenemos
de hablar, pues si viene alguno,
fuerza es, en lo descubierto
deste jardin verle antes,
y à nuestras señas bolviendo,
no advertirà que pronuncio,
como no escuchen los ecos,
te he de dezir, que Fenisa
es enemigo casero,
y espia del Rey, que à Ricardo
estava aora diziendo,
que su ama està enamorada,
segun vè por los efectos,
aunque no sabe de quien,

Enr. Pues por què no has ido luego
à avisarselo? *Zer.* Porque
en su tocador no puedo
entrar, y porque à Palacio
me embia, que el Rey sabiendo,
que la Condesa gustava
de mi humor, le haze el cortejo
de gustar tambien de mi:
por lo qual, señor, te ruego,
que aunque con ella te cases,
no descubras el secreto
à nadie, de que sè hablar,
que perderè mi remedio,
segun lo que esto me vale;
y en los gastos de estos tiempos,
no trueco ser sabandija,
por ser hombre de provecho.
Enr. Pues mira, entre algunas cifras
que yo le he dado, me acuerdo
de vna de flores, en que
de vna flor solo leemos
la letra conque se empieza,
componiendo el alfabeto;
pues à su seña, alheli,
azar, y aroma, sirvieron
de explicar la A. la vara
de Jesè; la B. siguiendo;
la C. el clavel, y de todas
vn ramillete compuesto,
poniendo à donde se empieza
à leer, vn junco en medio,
que el ramillete divida,
los renglones và texiendo
en cada circulo suyo;
y pues jardines excelsos
que en su variedad ostentan
la grandeza de su dueño,
estàn siempre matizados
de flores de todos tiempos:
yo irè componiendo vn ramo,
en que esse aviso encubierto
vaya, y la misma criada
ha de abrigar en su pecho,
llevandosele à su ama,
el aspid de su veneno.
Zer. Brava es la cifra por Dios;
porque si mal no la entiendo,
hasta ocho, ò nueve renglones
se pueden embiar impressos
en vn ramo à qualquier dama,
sin que sea el embeleco
sospechoso, y mas aqui,

ade-

adonde el recato es menos
que otras partes, mas dudo,
que aya hallado tu desvelo
para todas letras flores.

Enr. Pues aguarda, que aqui tengo
la llave, y à ti, ni à otro
dexar essa duda quiero. *Lee.* Aroma, azar, azuzena, alheli, y amaranto: de la A. la B. la vara de Jesè, y la Bonina, la C. el clavel, el cinamomo, la citronela, y el caracolillo; la D. la damasquina, y flor de D. Diego; la E. la escamilla de ambar, la espuela de Cavallero; la F. la filopendola; la G. la gemela; la H. el hisopillo; la I. el Jacinto, sirviendo le el Jazmin para la I. por ser esta casi vna letra; la L. el lirio; la M. la maravilla, mosqueta, y mosco greco; la N. el narciso, y el nardo; la O. la flor de ojo de Christo; y la P. pensies; la R. rosa; la S. el sandalo; la T. el tulipan; la X. y la Z. no sirven, con la C. se explican, y la V. la violeta; solo lo que no ay es que, y se suplirà con poner en el ramillete vna hoja de yerva olorosa, donde quiera que aya de dezir que, para vnir la oracion.

Zer. Linda cifra; pero en tanto
que vàs, señor, componiendo
tu ramillete hablador,
vna objeccion me resuelvo
à preguntarte, que me haze
mil cosquillas acà dentro:
Si son en la gran Bretaña
tan cercanos los dos Reynos
de Inglaterra, y Escocia;
y se professa en ellos
el Arte de la Pintura,
con tan excessivo aprecio,
que de Flandes, y de Italia
hazen conducir los lienzos
de los mayores Pintores,
quando tu llegues à serlo
del Rey, y tan celebrado,
como, dime, los mas diestros
de Escocia, no han adquirido
vna obra tuya, en que temo,
que si la mano conocen,
por ella seas descubierto?

Enr. Muchas soluciones ay
à la objeccion que me has puesto.
La primera, son las guerras,
que embarazan el comercio;
es la segunda, que yo
esta habilidad no exerzo,
sino en Palacio, de donde
no es facil salir tan presto
ningun lienzo à otras Provincias;
la tercera, que advirtiendo
esse inconveniente mismo,
prevenido esse sucesso,
mudo colores, y estilo;
y quando hiziessen cotejo,
no diràn que soy yo propio,
sino que à mi me parezco:
mas vete, que àzia aqui viene
Fenisa. *Zer.* Pues yo me ausento,
porque perderè el metal
de los doblones que adquiero,
si sabe esta, ni otro alguno
el metal de voz que tengo. *Vas.*

Sale Fen. Señor Enrique?

Enr. Fenisa?

Feni. Tan solo aqui?

Enr. Divertiendo
estava la soledad
de estos pensiles hibleos,
con las estrañas acciones
del mudo. *Feni.* Es raro sugeto,
yo no sè porque mi ama
gusta de èl, que no le encuentro
gracias: flores cogeis?

Enr. Quexosas las considero
de no aver en las mexillas,
y frente de vuestro dueño
encendido sus matizes,
ò candidos, ò sangrientos;
y assi, pues se esta tocando,
que vos la digais os ruego,
que este ramo, que mis manos
artificiosas tegieron,
de las flores que la aurora
vertiò del candido zeño,
ù de los dorados rizos
al destrenzar su cabello,
que se esparciò el ser en ondas,
risa, y tempestad del viento.
Lleguè à encender en sus ojos
sus flores, porque luzeros
de nacar aprehenden rayos
de la esfera de su pecho.

Fen. Y es à mi ama, ò à Enriqueta?
porque exponerme no quiero
à errar quizà la embaxada.

Enr. Es para quien os le ofrezco,
la Condesa mi señora
de Salisburgo, yà con esto
no podreis equivocaros,
y que es necessario creo
distinguirla, porque juzgo
que servis à dos à vn tiempo. *Vrs.*
Fen. Mosca le diò la pregunta,
quise averiguar el cuento
que Nise me contò, y èl
se ha recatado de cuerdo:
què tenga yo este mal vicio?
à mi què me và el saberlo?
si nada de Enriqueta toca
al Rey, de quien yo professo
ser espia, pues aun quando
le llevava su denuedo
à la campaña à Ricardo
dexò en Londres à este efecto;
pero aqui vienen mis amas,
ojo à la vista, y silencio.
Salen Juana, Milardi, Nise y Morgàn.
Mil. Esto, prima, he de deberte.
Jua. Vna cosa en mi cordura,
es estrañar tu locura,
y otra es obedecerte;
porquè, dime, en vn Pintor,
particular Cavallero,
que puede (dolor fiero!)
que sea digno de amor?
Mil. El amor, aunque ha fundano
su imperio en su tyrania,
iguala en su monarquia
los meritos al estado,
ni èl atiende à la Nobleza,
ni à grandeza, aunque mas hables,
que de las prendas loables,
fabrica allà su grandeza;
en su imperio singular
à ningun Monarca cede:
y què Rey es quien no puede
yà abatir, y yà elevar?
sus prendas considerè,
su gala, y talle adverti,
quizà noble le crei,
porque yo lo desee.
Miente con tal frenesi
el deseo lisonjero,
que se engañò à si primero,
y me engañò luego à mi,
El en fin, con mi grandeza
se escusa, y con su humildad,
haziendo con falsedad
veneracion la tibieza;
pero de mi conocida
su nobleza, fue en su modo,
que no puede estàr del todo
vna gran alma escondida.
Mi sospecha confirmò
todo lo que me ha contado
de sus cosas el criado,
pues me dixo.
Mor. Aqui entro yo,
y aunque ando tan aturdido,
que en nada es bien que me meta,
porque anda vn diablo estafeta,
entre mi voz, y su oìdo;
y tan diablo, que à estirones,
si parlo lo que aconsejas,
ò trae acà sus orejas,
ò lleva allà mis razones.
Si es que vàs à referir
lo que yo te revelè,
vn nuevo gusto tendrè
en bolvertelo à dezir,
que aunque se sigue el medrar,
enriquezer, y lucir,
no sè quien puede servir,
adonde no ay que parlar;
contè, que ocultas tenia
joyas de precio excessivo,
que en lo que ha que con èl vivo
mil señales en èl veìa
de vna incognita nobleza,
en el modo, y el mandar,
en reñir sin vltrajar,
en romperme la cabeza
con vna gran seriedad,
en sentir con suspension,
dando rasgos cada accion
de vna oculta gravedad,
que puso de la alta cuna
la naturaleza rara,
vn caracter en la cara,
que no borra la fortuna.
Este Duende, y aunque digo,
que por mi suerte infelize
todo el diablo se lo dize,
y no puedo mas conmigo,
y và en la complexion mia;
porque señora, en efecto,
de lo recio de vn secreto
me diera vna aplopexia,

à no ser què en mis enredos
el Cielo me quiso dar
facilidad de arrojar.
aun sin meterme los dedos:
yà dixe, y oy no es penosa
su venganza aunque llegasse,
y si aora me matasse
no me queda acà otra cosa.
Sintiera en mi suerte ingrata,
no hablar en mi muerte; pero
si es que con mi habla muero,
yo parlarè, que èl me mata.
Fen. Pues vsted, otra muger tome,
que casar no me conviene
con vn criado que tiene
mala ley al pan que come;
ni me hable mas en su vida,
ni aya miedo que le quiera,
para mi natural era
essa muy buena partida.
Morg. Criada eres, y has de ser
como yo. *Fen*. No ay que tratar.
Mor. Como no pierda el hablar,
pierda quanto ay que perder.
Jua. Què mandas, pues?
Mil. Que por mi
no se enoje tu amistad,
de que con mas libertad
pueda Enrique entrar aqui.
No son mis intentos vanos,
puesto que en nuestra Nacion
poco reparables son
visitas de Cortesanos;
y menos lo seràn de èl,
à cuya introducion, ya
tan grandes disculpas dà
lo valiente del pincel:
y aunque el discurso se ofrece,
reparo en la libertad,
la misma desigualdad
las sospechas desvanece.
Jua. Desde que esse hombre acabò
de pintar la galeria
de la Quinta, y desde el dia,
que el Rey en Londres entrò,
no le he hablado, y enfadada,
en este jardin le vi,
aunque tu sabes que aqui
jamàs se niega la entrada
en jardines à ninguno.
Mil. Porquè con èl tanto enfado?
Jua. Desde aquel riesgo passado,
le miro como importuno.
Mil. Pues no te diò su valor
vida en sus passos veluzes?
Jua. Ay prima! aora conoces
quanto cansa vn acreedor.
Mil. Yo, que nunca le debi,
con gusto viendole estoy.
Jua. Yo prometo que desde oy
gustarè de èl, mas por ti
su entrada permitirè,
como con èl te declares,
le hablaràs quando gustares,
y aun yo por ti le hablarè,
llegandose à declarar
con todos, que es por ti todo;
porque yo halle de esse modo
linda traza de pagar.
Mil. Dios te guarde, que al jardin
vendrà, y yo le pienso hablar,
porque le quiero mandar
que entre por mi en el festin. *Vas*.
Fen. El por el jardin venia,
donde me dixo turbado,
que en èl, para tu tocado,
de todas flores texia
este ramillete, que
con mil conceptos me diò.
Jua. Con vn junco dividiò
sus renglones, yo verè
si es la cifra, èl se ha de hallar
con muy mala recompensa,
que està engañado, si piensa
que à Enriqueta le he de dar.
Mor. Yo si, que se lo dirè:
gracias à Dios que hallè ya
que cantar. *Fen*. No ay bà, bà ya
con el Morgan. *Mor*. Y porquè?
Fen. Por hablador.
Mor. Y podràs
dexarme? *Fen*. Si, que soy cuerda.
Mor. Como yo el hablar no pierda,
pierda todo lo demàs.
Jua. Què tu estàs enamorada, *Leyendo.*
aunque de quien ignoro,
con Ricardo al Rey embiò
à dezir essa criada.
Fen. Mil bueltas al ramo dà,
y me mira, y me remira;
ya se acerca, y se retira:
valgame Dios! què serà?
Jua. Fenisa? *Fen*. Señora mia?
Jua. Ponme este ramo. *Agarrala.*

Fen. Si harê, donde? *Ju.* Traidora, a la fè
faltas de criada mia?
Fen. Yo, señora? *Mor.* Què la ha dado?
Fen. En què mi ley desagrada?
Jua. Que yo estoy enamorada
à Ricardo le has contado.
Fen. Jesvs mil vezes! hechizo
trae el ramo entre los dos.
Mor. Como es esto? vive Dios,
que este diablo es pegadizo.
Fen. Ay que me mata. *Mor.* Vsted tome
marido, que no conviene
muger para mi, que tiene
mala ley al pan que come.
Fen. Si tu de aqui no faltaste,
como saberlo pudiste?
Mor. Tambien vsted ignora el chiste?
Jua. Yo te harè. *Fen.* El enojo baste,
que no hablarè mas *Jua.* Preciso
es no darme à entender:
yo el ramo bolverè à hazer,
y embiarê en èl otro aviso. *Vas*
Mor. Ni me hable mas en su vida,
ni aya miedo que le quiera:
para mi natural era
essa muy buena partida.
Fen. Aqui anda el diablo sin duda.
Mor. Lo mismo amiga he pensado,
quien pudiera ser callado!
Fen. Ha quien pudiera ser muda!
Mor. Traeme en alhajas dotales,
chismes, quando nos casemos.
Fen. Si, pero los partiremos,
como chismes gananciales.
Mor. Puesto que à parlar me enseñas,
y à atisvar mil desatinos,
en ti he de engendrar vezinos.
Fen, Y yo de ti parir dueñas. *Vas.*
Sale el Duque.
Duq. Pues me permite la entrada:
ay hermoso ameno sitio,
esfera verde de tantos
caducos astros floridos,
que la noche apaga en sombras,
y la aurora enciende en visos!
pues me permite la entrada
sin nota el comun estilo,
no solo vengo à beber
con los ojos el hechizo,
que inficionandome el alma,
me deleyta los sentidos,
sino à quexarme à estas flores,
que â lo ardiente del gemido,
quantas producen sus plantas
agotaràn mis suspiros.
El Conde de Salisburgo,
padre de Juana, y mi tio,
la ordena en su testamento,
que se casasse conmigo,
no solo por conveniencias
de ser mi Estado tan rico,
sino por bolver su casa
(quedando en hembra) al antiguo
blason de su Varonia,
que respetaron los siglos,
conservando su ascendencia
en mi casa, y apellido.
Juana (ay amor!) que al nombrarla,
el corazon à latidos,
embidioso de los labios,
del pecho se me ha movido,
à beber, si quiera en ècos
de su nombre el desperdicio.
Juana repugna estas bodas,
sin manifestar motivos,
mas que vna adversion del Rey
(con què dolor lo repito!
pues aun de ignorarlo, no
puedo fingirme el alivio,
quando està, à lo que discurro,
dismintiendo lo que miro.)
El Rey à Juana festeja,
y aunque hasta aqui no hemos visto
mas que aquel amor, que es gala,
y mas que eleccion capricho;
pues solo en publicos actos,
donde es empeño preciso
festejar à alguna dama,
su afecto se ha concedido,
sin estremo, que desdiga
de su Real animo invicto,
y sin que ella deste coto
el limite se aya excedido.
Con todo esso, es vn zeloso
inventor de sus martyrios;
pues en mi imaginacion,
produziendome infinitos,
lo que no deseo espero,
y lo que mas temo finjo:
à vèr buelvo, aqui està Enrique.
Sale Enrique. De su vista me retiro,
por no encontrar en sus ojos
mis zelos. *Duq.* Enrique amigo,
porquè de mi te retiras?

Enr. Porque viendoos divertido
con vuestra imaginacion,
mi veneracion no quiso,
que arrebate lo ruidoso,
el gusto à lo suspendido.
Duq. Antes te he buscado yo,
que vna pretension contigo
he de hazer. *Enr.* Vos pretension?
Duq. Ya sabes quanto rendido
vivo al impossible bello,
al soberano prodigio
de Juana, de quien esposo
he de ser. *Enr.* Cielos divinos! *à p.*
avrà valor para vèrlo,
en quien no le ay para oirlo?
Duq. Para engañar sus ausencias
bañar de luz determino
mis ojos, que entre las sombras
de los rasgos coloridos,
de su belleza, assi en vn
retrato suyo te pido,
pues tan alto assumpto no es
de menos pinceles digno:
su amante soy, y soy yo,
discreto eres, harto digo. *Vase.*
Enr. A quien, Cielos, pudo.
Sale Ric. Enrique,
ya que antes de irme te he visto,
te quiero avisar, que el Rey,
que te dixesse, me dixo,
que le lleves el retrato
de Juana, que te ha pedido, *Vase.*
y à Dios. *Enr.* A quien pudo, Cielos.
Sale Nise. Enrique? Esse laberinto
buscandoos entre sus quadras,
he passeado, y he corrido:
Enriqueta, mi señora,
me ha mandado preveniros,
que no os ausenteis sin vèrla,
ya mi embaxada he cumplido. *Vase.*
Enr. Otro embarazo?
Sale Morg. Señor,
todo el dia ando perdido.
Enr. A muy buen tiempo
vendràs con tus desatinos,
para que te dè mil muertes.
Morg. Tantas? No podràs conmigo;
porque no soy cimenterio,
ni caben en mi distrito,
y de vna me sobra el tercio,
si tu no guardas el quinto.
Vive Dios, que aunque criado,
soy criado bien nacido,
y que aora no he parlado,
para que me hagas hocico,
y este demonio embustero,
con resabios de vezino,
que con cosquillas de chismes
te anda escarvando el oìdo,
miente, si algo te ha contado,
y pues me anda en cuentecillos,
salga este diablo, si es hombre,
que le reto, y desafio.
Enr. Calla, sino quieres que
todo el furor vengativo
contra ti rebiente.
Morg. Ay Dios!
Callo, que me ha conocido,
y me ha atado de la sangre
las palabras con vn grito.
Enr. A quien pudo, Cielos, otra,
y otras mil vezes repito,
suceder en tantas penas
estàr à todas remiso,
confundiendo el sentimiento
lo vario de los motivos?
Pidiòme vn retrato el Rey,
à cuyo poder resisto
en vano; y otro retrato
me pide desvanecido
el Duque: yo de mi dama
he de entregar à otro arbitrio,
ni aun la sombra? Yo poner
su copia en otro dominio,
producida de mi mano?
que diestra contra mi mismo,
mis mismos zelos me vaya
dibujando en lo que pinto,
creciendo mi estudio proprio
la ofensa en lo padecido.
Mal aya la habilidad,
pues à su dueño ha vendido!
mal aya, amen, el disfraz!
y mal aya mi delirio!
que està augmentando en mi idèa,
de mis males lo excessivo,
pues contra sì misma solo
de sus mismos desvarios
la idèa de vn temeroso
và produciendo enemigos,
y con saber engendrarlos,
no es bastante a resistirlos?
Salen todas las damas.
Jua. Aqui està Enrique.

Mor. Ay, señores,
vn Angel las ha traido,
que al vèrle entre si furioso,
estava yo tamañito,
sin que en mi mismo cupiesse,
con estàr tàn encogido.
Mil. Enrique? *Enr.* Señora? *Mil.* Tanta
tibieza, y tanto retiro?
Enr. No es tibieza, es suspension;
pues con verdad os afirmo,
que el rato que fuera de estas
paredes estoy, no vivo.
Jua. Aunque lo dize por mi, *à p.*
mal mis sospechas resisto,
porque aun les duele à mis zelos,
de Enriqueta en los oidos
aquella falsa alegria,
con que se engaña de oirlo.
Enrique, ya declarado
me alegra el saber que os sirvo
en esto, y si este ramo
me embiasteis, con el designio
de que à mi prima le diesse,
segun de este amor colijo,
os le buelvo, porque vos
dàrsele podais mas fino;
pues sè, que de vuestra mano, *dale el*
tambien quedarà admitido. *ramo.*
Enr. El mismo es que yo le di.
Jua. Tomadle: ha falso! *à p.*
Enr. Ay, bien mio! *à p.*
Pues me le buelve, sin duda
que buelve ya respondido,
al descuydo he de leerle.
Mor. Temblando los ayres miro,
por si anda aqui este demonio,
y por al tiento le pillo.
Lee En. Tambien que tu tienes joyas
con otros muchos indicios
de tu nobleza, à Enriqueta
esse criado le dixo-
Mor. Otra miradita?
Mi. Enrique,
vna cosa he de pediros,
y es, que declareis quien sois,
porque muy cierto he sabido,
que sois mas que pareceis.
Enr. Si creeis lo que os ha dicho
este picaro, de que tengo
joyas. *Mor.* Jesu-Christo!
Enr. Y de otras locuras que
inventan sus desatinos,
què culpa, señora, tengo.
Un Pintor Flamenco he sido,
de moderada nobleza.
Mor. Este Demonio anda listo,
yo guarnecerè de Cruzes
orejas, boca, y vestido.
Fen. Valgame Dios! este ramo
tiene diablo. *Enr.* No me animo,
señora, à darosle, aviendo
yà de otra mano venido,
que en vos no puede ser prenda
lo que en otra es desperdicio.
Jua. Bien se ha escusado de dàrle.
Mil. Esta noche prevenido
publico festin tenemos,
porque aùn dura el regozijo
de la victoria del Rey,
y en bayletes aplaudimos
todas las Señoras, vos
vendreis à èl, que yo os combido.
Enr. Si harè, pues vos lo mandais:
Juana con el abanico
me ha dicho que tiene zelos,
assegurate, bien mio,
dize en la cara, y el pelo.
Passa la mano por la cara, y toca las ondas de la cabellera.
Jua. Mal mis sospechas reprimo,
pues traygo al pecho corbata,
y aora es vso, y ha sido,
de querer el galan seña,
la corbata, y el bobillo,
seña de querer la dama.
La oreja, el abanico, la cabeza, la corbata, la barba, la oreja, la cabeza, el bobillo, con el dedo indice.
Assi verè si me explico:
no los tengo de que quieres,
sino de que eres querido.
Enr. Que no los tiene de que
yo quiero, juzgo que dixo,
sino de que à mi me quieran:
yo tengo tambien los mismos
del Duque, y del Rey dirè.
Con el dedo indice, y la pluma del sombrero, la manga, y frente.
Jua. Los tuyos son desvarios,
dirè: *La mano por la cara, èl, y ella.*
Enr. Y los tuyos tambien:
yo te adoro.
El con el dedo indice, y luego con el del coraçon toca la corbata; ella señale el del coraçon.

razon, y toca con el indice el bobillo.
Jua. Yo te estimo.
Nis. Què silencio serà este,
que à todos ha suspendido?
Sale Ric. El Rey, señoras, ha entrado
aora al jardin, porque vino
à vèr el festin, y aguarda.
Mil. Vamos: Enrique, advertido
quedais. *Enr.* Si señora. *Jua.* Enrique,
à Dios. *Vanse las damas.*
Ric. Enrique, â pediros
buelvo tambien el retrato,
si està ya acabado. *Mor.* Oìdos
que tal oyen. *Enr.* Ya lo està;
apelar serà preciso, *à p.*
pues me aprietan, â la industria
de que vine prevenido.
Ya lo està, y corrido yo
tambien de lo mal que sirvo,
pues no acierto lo que importa,
pension es de mi exercicio:
este el retrato es de Juana.
Sale el Duq. Retrato de Juana he oìdo,
y nadie â mi vista puede
llevarle, sin que mis filos
castiguen su atrevimiento.
Enr. Quede el retrato conmigo
por lo que importare. *Ric.* Pues què
intentas? *Duq.* Dàr el castigo
à quien intenta en mi ofensa
llevarle, y no me irrito
con esse pobre Pintor,
porque, en fin, avrà atendido
mas que à otro particular,
al interès de su oficio.
Enr. Qualquiera que imaginare,
que cabe en mi genio altivo
mandarse del interès,
ni que puede mi capricho
dàr retrato desta dama,
sino à quien me le ha pedido,
se engaña; y pues tan bizarro
muestra V. Excelencia el brio,
el retrato està en mi mano,
y aunque por tan abatido
me tiene, si ha de cobrarle
no es à proposito el sitio.
Ric. Enrique, què es esto? al Duque
respondeis tan atrevido?
Enr. Al Duque, y â vos. *Mor.* El otro
lo mismo es que vn torbellino.
Duq. Dexadme dàrle la muerte.
Ric. Esso no, que si le riño,
fue, porque os perdiò el decoro;
mas no, porque no me animo
â defenderle, supuesto,
que aquel retrato le hizo
por mi. *Duq.* Pues en vos en èl
â vengar mi ofensa aspiro. *Riñen.*
Enr. Deteneos, que Ricardo
se engaña, el retrato es mio,
y hecho para mi, quien quiera
cobrarle, riña conmigo,
pues que yo soy dueño de èl.
Duq. Hombre, has perdido tu juizio?
Mor. El diablo del hombre piensa,
que de todas es querido.
Duq. Muere à mi azero. *Ric.* Esso no.
Enr. No teneis que preveniros
â mi defensa, que yo
assi à vn tiempo me despico
de los dos. *Riñen todos.*
Ric. Teneos.
Sale el Rey, todas las damas, y Zerbin.
Rey. Què es esto?
Jua. Cielos, què avrà sucedido?
Rey. Como se pierde el respecto,
no solo al sagrado digno
de esta casa, sino à tiempo
que yo dentro della assisto:
vive Dios. *Duq.* Señor.
Rey. Què fuè el caso? Referidlo,
antes que el mismo silencio
sirva tambien de delito.
Ric. Fuerça es, pues que temerario
se arrojò à tanto peligro;
yo, señor, te lo dirê:
Enrique, aviendo traìdo
el retrato que mandasteis,
me le dava, quando vino
el Duque, y oyendo el nombre,
irritò lo vengativo
contra Enrique, en su defensa
me opuse, y.
Mor. Ay, hombre maligno,
calla, no lo digas todo.
Fen. Pues què sientes?
Mor. Esso es lindo,
que salen todos â vêrlo,
y no queda â quien dezirlo.
Duq. Para el Rey era el retrato?
Mil. Del susto apenas respiro.
Rey. Mosttadme, Enrique, el retrato,
porque en aviendo sabido,

que

que yo me quedo con èl,
nadie tendrà que pediros.
Enr. Turbado llego, señor,
aqui està. *Dale el retrato.*
Rey. Deydad, què miro?
Jua. Que es mi retrato imagino
el que le dà. *Enr.* El es, señor.
Rey. En toda mi vida he visto
mas desemejante cosa,
menester era artificio,
para que tu errasses tanto,
ò te ha dado algun delirio,
pues vn retrato me traes,
ni hermoso, ni parecido.
Enr. No pude mas. *Rey.* Como no?
quando en este Arte no ha avido
mas destreza que la tuya?
Enr. Disculpeme lo infinito
de la hermosura de tal
original, si averiguo,
que de parecerse a ella,
tan distinta, señor, miro
lo feo, como lo hermoso:
y no estrañeis, que indeciso
hazer otro semejante
la industria no aya podido,
quando aun la naturaleza,
en tan dilatados siglos,
no supo produzir otro
sugeto tan peregrino.
Rey. Buena es la disculpa; pero
mas huviera yo querido
la obediencia: Hazed, Ricardo,
pagar à Enrique, à quien libro
seis mil ducados de plata,
porque confessò rendido
su acierto à las perfecciones
de tan singular prodigio;
y porque, en fin, fui yo quien
lo mandò, y es muy distinto,
que yerre èl, ò yo no premie,
puesto que el estudio mismo
le costò el hazerlo errado,
que el averlo conseguido;
pero advertid, que de oy mas
que à pintar bolvais, os privo
esta belleza, y la copia,
en atomos inducidos, *rompela.*
entrego al ayre, porque
quando ser retrato quiso,
solo fue de su hermosura
vn agravio colorido;
y de què sirve el primor
que no acierta en mi servicio?
Vamos al festin: vos, Duque,
quedad tambien advertido
de que Enrique me obedece,
aunque no acierta, y que embio
la copia al ayre, del ayre
cobrad vos los desperdicios:
Ay de mi! pues què zeloso, *à p.*
sin saber con quien me irrito,
lo que me contò Ricardo
me trae fuera de sentido.
Vase con Ricardo.
Mil. Vamos, que el Rey nos espera.
Vase con Nise.
Jua. Ay de mi! Quanto me aflijo,
pues quanto es en mi belleza,
es en Enrique peligro. *Vase con Fenisa.*
Duq. Ay infeliz! que en agravios
mis zelos se han convertido. *Vase.*
Enr. Y ay infeliz! que pendiente
de los zelos del destino,
que persuade voluntario
à lo que influye preciso,
mi vida està respirando,
por alientos parasismos. *Vase.*
Mor. Mudo, oye lo que ha passado,
pues que todos lo han sabido:
mi amo, y el Duque han reñido,
sobre quien le avia mandado
hazer vn retrato; pero
entrò la misericordia,
porque en caso de discordia
llegò el Rey à ser tercero:
valgame Dios! descansado
ha quedado mi capricho,
si aqui no lo huviera dicho,
huviera yà rebentado. *Vase.*
Zer. Pues tan hablador te noto,
quando tu secreto apuro,
anda, que yo te asseguro,
que no ha dado en saco roto,
y menos riesgo tuviera,
si en la materia mas grave
el hablador lo que sabe
solo à los mudos dixera.
Suena musica, à cuyo compàs salen todos los galanes, y las damas con mascarillas, dançando, y danse las manos.
Musi. El viento todo es dulce,
quande su esfera rompen
de dulces consonancias

las clausulas acordes,
que la fama pregone
se vierten à la esfera,
no cabiendo en el orbe.
Rey. Què importa amor, q̃ esta mano
de esperança me corone,
si otro con Juana es felize?
Mil. Amor, què importa que logre
la mano de Enrique, viendo
su tibieza en mis ardores?
Al dar la buelta se le cae vna liga à Juana.
Musi. El viento todo es dulcè.
Cogenla el Duque, y Enrique, y el Rey se la quita
Duq. Suya es la liga.
Enr. Esta liga es suya.
Rey Nadie la toque:
de dama que và conmigo,
ay ninguno que se arroje
à alzar descuydos?
Los dos. El Rey.
Rey. No hagais q̃ mi incendio brote,
seais quien fuereis.
Jua. O mal aya
descuydo que en tal me pone,
Pero negarè que es mia.
Fen. Y haràs muy bien, si conoces
la gran flogedad que arguyen
descuydos tan interiores.
Cogela el Rey con vn lienço, y se la pone al cuello.
Rey. Asi se toma esta prenda,
y asi es bien que se coloque,
dandola el mayor aprecio:
mas què es aquesto? *Dent. gritan.*
Duq. Son vozes
del Pueblo, que està presente,
que como quien sois ignore,
la accion, señor, ha estrañado,
de ver que se ciñe vn hombre
al cuello vna liga.
Rey. Pues aleves, viles, traydores,
conocedme, que yo soy,
yo soy, y temed que aborte
del pecho el bolcan centellas,
si irritais mas mis furores.
Yo soy vuestro Rey, aquel
à quien en mil ocasiones,
de lides vencedor siempre,
de enemigos tan ferozes,
le coronaron de Dafne
los siempre castos verdores;
què quereis, que mis hazañas
esta terneza desdore?
pues quien no estimò mugeres
quando supo vencer hombres?
hizo la naturaleza
en la fabrica del orbe
algun prodigio mas lleno
de admirables perfecciones
que la muger? ay especie,
en quien tal delicia gozen
los hombres, en sus asseos,
sus caricias, sus amores?
Pues barbaros, què estrañais,
que la atencion las adore,
que los hombres las veneren,
y los Monarcas las honren:
juzgais indigno de vn Rey,
que à la hermosura se postre?
quien dà à la nobleza leyes,
sino el centro de lo noble?
si hombres son tambien los Reyes,
què mejor modo disponen
de hazeros comunicable,
lo que tienen de conforme,
que el rendimiento à las damas?
en cuyas adoraciones,
sin perder lo soberano,
su humano ser reconocen;
pero para que vos enseñe
con quantas estimaciones
el descuydo de vna Dama
debe ser tratado, oye
lo que dispone tu Rey:
Nobleza, y Plebe de Londres,
de esta liga os instituyo
vn nuevo Militar Orden
de Cavalleria, que
la Xarretiera se nombre,
por la liga, dedicado
à nuestro Patron San Jorge.
Sea vn instituto suyo,
entre otras constituciones,
despues de las generales,
que la Religion apoyen,
la defensa de las damas,
servirlas con mas primores,
y no consentir jamàs,
que ninguno las valdone,
aunque le cueste la vida,
que à sus obsequios se expone.
Toyson ha de ser de todos
los Reyes mis sucessores,

pen-

pendiente al cuello esta liga,
que à trechos siembren, y adornen
las rosas que à Inglaterra
dieron antiguos blasones.
Vna lamina estara
pendiente en ella de vn broche,
donde San Jorge à cavallo
se verà; y porque no noten,
que en el dueño de esta prenda
(sea quien fuere) ay mas razones
de estimarla, que el ser dama,
y dirà en su circo vn mote:
infame es quien piensa mal;
y à ninguno mas se otorgue,
que à los Grandes de mi Reyno,
los Duques, y los Milordes,
pues de Eduardo Tercero
la fama publica à vozes
con esta Religion, quanto
diò à la hermosura de honores.
Y tu, ingrato dueño mio,
en mis extremos conoce
quien trata assi tus descuydos,
que hiziera con tus favores? *Vas.*

Todos El Rey Eduardo viva,
vencedor de vencedores.

Ric. O como le aclama el Pueblo!

Mil. Digno elogio es de su nombre.

Fen. Que yo traxesse tan fuertes *Vas.*
mis ligas! *Jua.* Amor, el golpe
suspende, pues conta Enrique
son estas demàs trayciones. *Vas.*

Duq. Cielos, pues ya son agravios,
sed tosigo que me ahogue. *Vas.*

Enr. Amor fino ay en mi pecho
lugar para tus arpones,
dexa a los zelos la saña
de sus injustos rigores;
pues no ay vida en que se empleen,
el arco à la cuerda aflogen. *Vas.*

(*,*) JORNADA TERCERA. (*,*)

Salen Fenisa, y Morgan lleno de Cruzes el vestido, y vna en la mano.

Fen. Morgan, què es esto? q̃ te ha sucedido,
que has hecho viasacra tu vestido?

Morg. Hija, cada pobrete, aunque Lacayo,
puede hazer vn calvario de su sayo:
No ha de llegar à mi, si es que yo puedo
aquel diablo à quien tengo tanto miedo;
pues porque mi amo contra mi se enoje,
quantas palabras se me caen las coge,
y aũque estamos los dos muy divididos,
al punto las trasplanta en sus oìdos.

Fen. Lo mismo me sucede, ello por ello,
con mi ama, pendiente de vn cabello
traygo, Morgan, la vida.

Mor. Pues si acaso han tenido
los dos amos vn diablo parecido,
yo temo que los dos.

Fen. Y yo le he pensado;
pero trae galanteo declarado
tu amo con Enriqueta?

Morg. Ay quien tal crea?
no la puede tragar.

Fen. No la puedo tragar?
aunque esso sea,
mi ama no gusta de èl, ni verle puede,
y enfadarla mil vezes le sucede:
de que Enriqueta le aya introducido
tanto en casa, demàs, que yo he sabido,
que ella està enamorada,
y al tal galan de noche le dà entrada,
y habla con èl, y aquesto lo barrunto;
porque estas noches, no de todo punto
desnudarse ha dexado,
y del quarto las puertas ha cerrado
para que no azechemos. (mos?

Mo. Mire vsted, y esta es la que haze extre-
de creerlas no trato,
no ay mayor alcahuete que el recato.

Fen. Tẽblando toda estoy, como azogado,
que este chisme à Ricardo le he contado,
y que lo sepa ella no dudo.

Mor. Quien estava delante?

Fen. Solo el mudo.

Mor. Pues como ha de saberlo de esse modo?

Fen. Como esse diablo se lo dize todo.

Mor. Oy vengo seguro,
pues mis Cruzes le sirven de conjuro;
à Enriqueta le traygo vn chisme bravo,
que de veras traer acabo,
y por no perder el ozio,
amiga, cada qual à su negocio.
Mi amo, à tu ama embia
este libro de versos que tenia,
en que estas noches divertirse pueda,
que si este no le gusta, otro le queda,
dize tambien.

Fen. Sin duda le ha pedido
ella, pues tantos libros ha leydo,
que en casa no le quedan mas aora
muerta es por leer versos la señora;

pero si es que mi flema no te enoja,
todo el libro he de vèr hoja por hoja,
porque quizà no oculte algun villete,
que escarmentado estoy del ramillete.
Mor. Bien hazeis, q̃ yo vn hõbre conocia,
que vn papel escondia
en el hueco, que atras el pergamino
haze al abrir el libro.
Fen. No imagino,
que aya reparable nada
en èl, sino es tal qual hoja doblada.
Mor. Seràn apuntamientos
de los versos notables.
Fen. Mil tormentos
nos cuesta cada cosa que hablamos.
Mo. Es q̃ hablã cõ el diablo nuestros amos,
pero no ay gente, si es que lo examinas
mas noble, que habladores, y gallinas.
Fe. De què lo infieren tus estraños modos?
Mo. De q̃ es gente, q̃ piensa bien de todos:
mira, del que es ladron, el refran cuenta,
que de todos lo piensa; pues su afrenta
consuela assi consigo; el Cavallero
mas cabal, y cortès, siempre severo,
piensa que nadie llega à su zapato,
que sabe mas que el otro; el mentecato,
piensa q̃ es bravo, aunq̃ nadie se le rinda,
que à todos se los traga como guinda;
temeroso el cobarde solamente,
à todo el mundo tiene por valiente;
el hablador, en serlo confiado,
à qualquier hombre tiene por callado,
pues de èl fiar intenta,
y aun lo que tiene gran peligro cuenta,
creyendo hidalgamente, que qual mudo,
el otro callarà lo que èl no pudo:
pues di, si el pẽsar biẽ de otro es grãdeza,
que gente puede aver mas de nobleza,
que gallinas, chismosos, y habladores,
que a los demàs los juzgan por mejores?
Fen. Ellas salen, retirate al momento.
Mor. No, q̃ para Enriqueta traygo cuento.
Sale Enriqueta, y Juana.
Mil. En este estado me hallo,
considera, prima, mia,
quando con sus rendimientos
de mis ansias se retira,
quantas vezes mi eleccion
con mi grandeza se irrita?
Jua. Miren à que alma tan tierna
se quexa la pobrecita.
Mil. Què dizes? *Jua*. Quanto mi afecto
de tu pena se lastima. *Mil*. De ti lo cre[o]
Jua. Bien puedes,
que soy yo muy compassiva.
Fen, Este libro con Morgan
aora Enrique te embia.
Jua. Serà el que yo le pedi,
muestra, en èl viene alguna cifra,
para escrivir ingeniosa,
pues en vn libro se mira,
que ay palabra para todo
quanto quisieren que diga
vn papel, y a la que quiere
que hable conmigo, de tinta,
como que cayò en descuydo,
le pone vna tilde encima,
y entresacando palabras
de tantas hojas distintas,
que son las que trae dobladas,
para nuestro intento vnidas,
vàn formando otra razon:
las letras grandes explican
tambien desta farsa todas
las personas conocidas;
coma la R grande al Rey;
la D el Duque significa:
y assi, todas las demàs,
que de puntos se salpican,
conque puede vno, ò mas libros,
ir, y venir sin malicia.
Como que sus versos leo,
quiero vèr lo que me avisa,
juntando palabras sueltas.
Mil. Morgàn, por què te desvias?
Mor. Porque quiero hablarte aparte.
Mil. Di, pues està divertida
Juana en el libro? *Lee Jua*. Mi bien,
mucho el temor me fatiga
de lo feliz que me has hecho,
con permitir mis visitas
de noche, que la fortuna,
para dispertar su embidia,
no halla en los amantes mas
enemigo que la dicha.
Fen. Esso es leer, ò hojear?
pues passando tan apriessa
las hojas vàs? *Mil*. Què me cuentas?
Mor. Lo que vieron estas niñas,
que son niñas de mis ojos
parleras de quanto atisvan.
Lee Jua. Digalo el que nuestro mudo,
oy escuchò que Fenisa,
contando estava à Ricardo.

n. Valgame Dios, què me mira!
por aqui yâ anda el diablo;
toda el alma me tirita.
Jua. Que tu, mi cielo, estas noches,
te avias quedado vestida,
y que con vn hombre hablavas,
que ella, en fin, no conocia;
mira como estarà el Rey,
y como estarà mi vida:
yà no ay mas hojas dobladas.
Ha Cielos! què en su familia
alimente vno â su costa
sus mayores enemigas?
n. Què es lo que sientes, señora?
a. Vèn acà, à quien le dezias
oy, que hablo yo con vn hombre
de noche à deshoras? *Fen*. Chispas,
y esso hojeavas? *Jua*. Vive el Cielo,
traydora, vil, mal nacida,
que has de morir â mis manos.
n. Que mis pies no lo permitan
he menester; à encerrarme
voy, huyendo de sus iras:
lâs hojas dobladas hablan?
aqui ay gran hechizeria. *Vas.*
a. Con la vida ha de pagar
sus trayciones. *Mil*. Oye, prima,
mis dichas, pues tu amistad
de ellas tanto participa,
que hasta que tu las aplaudas
no puedo llamarlas mias.
a. Pues què ay de nuevo? *Mil*. Morgàn
dize, que Enrique tenia
sobre vn bufete vna carta,
à quien à responder iba:
quando pidiò de beber,
fuele à servir muy aprissa,
atento Morgàn entonces,
y entre tanto que bebia,
leyò acaso, que empezava:
yà pudo mi amistad fina
sacarte perdon del Rey,
y luego passò à la firma,
en que hallò; tu hermano el Conde;
sin que pudiesse su vista
comprehender mas, porque Enrique
acabò de beber: mira
si fuè cierto lo que acà
la interior astrologia
del pecho, à ocultos presagios,
tan mudamente media,
que quanto palpita anuncia,
y quanto pulsa vaticina:
toma, Morgàn, por la nueva
este relox en albricias,
que es lo que hallè mas a mano.
Jua. Venturosa es la noticia:
Esto se và declarando, *ap.*
y este golpe necessita
reparo; avisar â Enrique
quiero ir, en la forma misma
que èl me escrive; amor no dexes
vencer tu sobervia
de la fortuna, que adversa,
en tu imperio introducida
para ser sucessor suyo,
los triunfos tuyos te quita. *Vase.*
Mil. Toma el relox. *Mor*. No señora;
porque es tanta la hidalguia
de mi natural parlero,
que tan solo al gusto aspira,
de aquel hablar por hablar,
que se malogra, si pica
en interès; porque entonces
no es chisme, sino codicia;
conque me oygais me contento,
que el gusano me pellizca
de la conciencia acà dentro,
y conozco, que aunque diga
quanto sè, segun mi genio
en esto se engolosina,
no hago merito, en que pueda
llevar alhaja tan rica,
y assi el alma es lo primero.
Mil. Toma, que en vano porfias.
Mor. Protesto, que tu me dàs
la alhaja, sin que yo pida
data de vsura, sino
que es por galanteria. *Toma el relox.*
Nis. Como el socarron le toma,
fingiendo con picardia,
que le rehusa: Morgàn muestra.
Mor. El es de campanilla,
y no de muestra. *Nis*. En mi mano
le quiero vèr. *Mor*. Yo en la mia,
que señala, mas no dà.
Nes. Pues què de mi no confias?
Mor. No amiga, porque vn relox
nunca fue alhaja de lindas,
que amenaza por minutos
la hermosura mas pulida,
como vno que passa, pues
darte assi, no es bizarria,
quien à su costa en tu muelle

te estè tassando la vida.
Mil. Con vna industria à escrivirle
voy, dirè, que conocida
su persona està, y que el Conde
su hermano assi nos lo avisa:
puede ser que se declare
con esto; amor, no te rindas,
pues ya à mas noble eleccion
el influxo te destina.
Vanse, y salen el Rey, Ricardo, y Zerbin, el Rey con la liga, y la lamina.
Rey. Notable pena me has dado.
Zerb. Aqui, orejas, prevenidas
os he menester, mas largas,
que de vn vezino que atisva.
Mor. El Rey viene, yo me escapo. *Vase.*
Rey. Què Juana de mi se olvida
por otro, y no por sì, Cielos!
Ric. Esto me contò Fenisa.
Rey. Y quien juzgas tu que sea?
Sale Enr. Mal descansa vna fatiga,
por vèr al Rey con Ricardo,
mis sospechas resucitan;
y pues los sigue Zerbin,
èl me dirà por la cifra
à lo lexos quanto hablaren.
Ric. Señor, si es que mi malicia
se ha de creer, que es Enrique
juzgo. *Zerb.* Tèn, lengua maldita,
que ya para lo que cortas,
en su garganta te afilas.
Rey. Un hombre particular
à tan alto assumpto aspira?
y ella le admite? *Ric.* Señor,
esto mi discurso indicia,
no solo de la assistencia
à su casa tan continua,
sino de tan recio empeño,
como con el Duque hazia,
sobre aquel retrato, y vèr,
que le errò. *Rey.* No me lo digas,
que desde entonces està
mi estimacion con èl tibia;
y no fuè acaso el errarle,
no sacando parecida
la copia, quizà por zelos,
que de su mano tenia:
que otros pintan como quieren,
y èl no quiere como pinta.
Enr. Què hablan Ricardo, y el Rey
dirè à Zerbin, pues me mira.
Zerb. Responderèle; Ricardo,
Señala la cabeza, la boca, y la frente.
al Rey (aqui nos pringan)
como Juana, y tu os quereis.
Enr. Puede avèr mayor desdicha?
Ya todo se sabe. *Zerb.* Y que
Ha señalado el pecho, la boca, la frente, la cabeza, el dedo del corazon, el indice, y la corbata.
(Valgame Dios! se me olvida,
que seña es la de la noche:
mas ya la sè, la mexilla)
y que ella de noche te habla.
El dedo del corazon, la mexilla, el indice, y la boca.
Enr. En fin, todo se averigua:
amor, en gran riesgo estamos.
Rey. Enrique alli se divisa,
no quiero que algun estremo
al vèrle quizà desdiga
de mi grandeza, detenle,
que yo en essa galeria
vn breve rato estarè
con las Damas en visita:
mudo, sigueme. *Zerb.* Bà. *Vans.*
Ric. Porquè, Enrique, te desvias?
Enr. Cavalleros, como vos,
señor Ricardo, no estilan
assegurar à los Reyes
en duda alguna noticia,
que sea en daño de tercero,
y la gracia mas valida,
debe tener las palabras
junto al poder muy medidas.
Ric. Porquè lo dezis? *Enr.* Lo digo,
por lo que aora al Rey deziais,
assegurando imprudente,
yo à la Condessa servia,
y que de noche la hablava.
Ric. Estatua he quedado fria, *àp.*
acabando de hablar solos
el Rey, y yo, no imagina
el alma, como pudiesse
èl saberlo tan aprissa.
Enr. De mi, que digais, no importa,
pues todo para en mi vida;
pero en quanto à la Condessa,
infame serà quien diga
cosa que desdezir puede
de su opinion pura, y limpia,
y yo sabrè castigarle.
Ric. A tanta descortesia,
no ay otra respuesta.

r. Asi *Sacan las Espadas.*
desatenciones castiga
mi azero.
Salen el Rey, Juana, y Zerbin.
y. Tened: què es esto?
què este arrojo se repita
aqui otra vez? porque entonces
mi colera no os fulmina,
consequencia à la segunda
fue la primera ossadia?
a. Todo es sustos, todo es penas. *à p.*
r. Si yo te ofendì, exercita,
señor, en mi tus rigores:
descomponer determina *à p.*
mi industria esta confiança,
que contra mi se conspira.
A hablarme llegò Ricardo,
diziendo, que me queria
tanto, que aun no reservaba
de mi la mas escondida
confiança vuestra, y que
esta verdad atestigua,
vèr, que aora le dixisteis,
con mysteriosos enigmas,
que tengo correspondencias
con vna beldad divina,
en quien lo mucho de hermosa
excede el blason de esquiva,
de noche hablando con ella,
y escriviendola de dia,
que matarme le mandaveis,
a esto añadiò; y corrida
mi lealtad, y mi nobleza,
de vèr, que en vna accion misma,
del decoro de vna Dama
vna falsedad publica,
y vna indignidad de vos,
ntentè con saña impia
darle el castigo, y la muerte,
y aun entregar sus cenizas
quisiera al ayre, porque
de traycion tan atrevida,
porque no queden memorias,
no era bien dexar las mismas.
rb. Ha buen hijo! esta fue doble,
con què destreza està vrdida!
. Señor, si creeis. *Enr.* Pues yo
de què saberlo podia,
si vos no me lo contareis?
. Yo? *Rey.* Callad, que mas se irrita
mi vengança: à los dos presos
leven, por la grosseria
de sacar aqui las armas.
Jua. Mi rendida fee os suplica,
señor, que à los dos mi casa
oy de sagrado les sirva.
Rey. Aunque vuestra casa fue
principalmente ofendida,
y en ella yo, con todo esto,
le servirà à mi justicia
de vn duelo vuestra presencia:
tu, Ricardo, te retira
de aqui, que quien traydor falta
à su Rey, que dèl se fia,
no es digno de su presencia.
Ric. Mi vida verè perdida,
ò assegurado tu engaño.
O supersticion maligna!
aqui ay secreto grande,
que averiguar necessita
mi industria, porque sino,
la gracia del Rey peligra. *Vase.*
Enr. A vn traydor, vn alevoso. *à p.*
Zerb. Bien despachado le embia.
Rey. Oy los dos, por vos, señora,
el indulto han merecido,
y mas el lograrle ha sido
siendo vos la intercessora,
pues el alma, que os adora,
sentir debe en pena igual,
que sea condicional,
y no comun el desden,
y que podais querer bien,
a quien os pinta tan mal.
Juan. No os entiendo. *Rey.* Yo bien sè,
que ya os he entendido à vos.
Enr. A solas hablan los dos,
que la dize el Rey dirè.
Señala la cabeza, el dedo del corazon, la boca, y frente.
Jua. Con ello responderè,
que èl tiene zelos de ti.
Rey. Que os desvelais mucho oy.
Señala la cabeza, frente, abanico, y dedo indice.
Jua. Y que por la noche hablamos.
Señor, esta que tratamos,
no es platica para mi:
fineza quereis hazer
Señala la cabeza, mexilla, y los dos dedos en la boca.
la ruina del sospechar?
De quando acà el infamar
fuè credito del querer?

Como llegais à ofender
vuestra Magestad asi?
No estèmos, señor, aqui
en tal platica los dos,
que pensais muy mal de vos,
y mucho peor de mi:
à Morgan voy à entregar
el libro ya respondido.
Zeb. El Rey quedò suspendido.
Rey. Que mal hize en declarar
zelos, hasta averiguar
à quien mi enemiga bella
ama, y por quien atropella
tantos decoros reales,
que en zelos tan desiguales,
antes me ofendo yo que ella:
Enrique? *Enr.* Aqui retirado,
señor, esperando estoy,
que de mi fee quedes oy
seguro, no aviendo hablado
lo que de mi te han contado.
Rey. Pues tu, di, te has persuadido
à que yo huviesse creìdo
tal locura? *Enr.* A mi me pesa,
pues què dirà la Condessa
de zelos, que le has pedido?
Rey. Yo zelos? *Enr.* Zelos, señor.
Rey. Hombre, estàs fuera de sesso? *àp.*
y aunque yo lo estoy confiesso;
porque èl no pudo en rigor
oìrlo: Loco, traydor,
tu te atreves de essa suerte
à dezirlo? *Enr.* Trance fuerte!
Rey. Pues dì, si yo lo estuviera,
què distancia, aleve, huviera
de mis zelos à tu muerte?
Quando se quexa el poder,
pues si se llega à mirar,
aun juzgo, que el castigar
es primero que el saber.
Enr. Señor, à mi parecer,
zelos fueron los que oì,
mas quizà mal lo entendì.
Rey. Aqui ay ardid, vive Dios; *àp.*
pues lo que hablamos los dos
no pudo oìr desde alli:
prevenida la criada
està, y por el interès,
para averiguar quien es,
me darà esta noche entrada;
tu ossadia anduvo errada
en averse declarado;
porque al poder enojado,
lo mas dificil ha sido
el dàrse por entendido,
y tu lo has facilitado. *Vase*
Enr. Valgame el Cielo! *Zerb.* Yo aqui
contigo à hablar me resuelvo,
pero à ser mudo me buelvo,
que viene Morgan alli.
Sale Morg. Todo el dia ando tras ti.
Enr. Espera, espera. *Morg.* Ya espero.
Enr. Què es esto? *Mor.* Vn amo hechizero
me obliga assi à santiguarme
todo entero, por librarme
de su Demonio embustero.
El libro otra vez te embia
la Condessa mi señora,
que este no le gusta aora,
segura està la fee mia,
pues el diablo se desvia
de las Cruzes del vestido.
Enr. Muestra. *Mor.* Brava industria ha sid[o]
traer las Cruzes sembradas.
Enr. Otras hojas trae dobladas,
verè lo que ha respondido.
Lee. Mi bien, esta noche espero,
porque remedio busquemos,
no solo por los estremos
que ha de hazer el Rey severo,
sino porque lisonjero
esse criado villano,
que de vn Conde eres hermano
à Enriqueta le contò,
porque ella vn relox le diò.
Mor. Verè à que hora està la mano.
Enr. Culpa es mia, pues sufrì
tanto à vn picaro hablador;
muere, villano, traydor.
Saca la espada, y dàle.
Morg. Ay desdichado de mi!
Señor, en què te ofendì,
que assi me has descalabrado?
Dos cuchilladas me has dado.
Enr. Quando ocultar me prevengo,
que vn hermano Conde tengo,
à Enriqueta le has contado.
Morg. Jesvs! El diablo no ha huido
de la Cruz? No es diablo yà:
Mudo tènle, bueno està,
la cabeza me has rompido,
no estès mas enfurecido.
Zerb. Menester es yà mediar: bà, bà.
Enr. El relox me has de dàr.

Mor.

Morg. Hasta esso el diablo contò?
Mas hablador es que yo,
por èl me quiero trocar,
vèsle aqui.
Zer. Donde està? *Mor.* Aqui. *Dasele.*
Zer. Mudo, à este por hablador
se le quita mi furor,
y porque callas, à ti
te le doy. *Dasele al mudo.*
Morg. Pues pese à mi;
con mi alhaja has de premiar,
que esse otro no sepa hablar?
Zer. Assi el mostrarte consigo,
quanto ganàras conmigo,
si aprendieras à callar. *Vase.*
Mor. Tu el relox me has de bolver,
mudo; que no quiere, dize:
ay hombre mas infelize!
à curarme he menester
ir, y podreis aprender
criados todos de mi:
en hablar se medra assi,
pues sin relox he quedado,
y me voy descalabrado:
desdichado hablador fui.
Vanse Morgan, y Zerbin, y salen el Duque, y Nise.
Duq. Yo la noticia he tenido
de que vn hombre suele entrar
de noche, y averiguar,
si es verdad, ò no, escondido
he de estàr; y assi te pido,
que me abras.
Nis. Si harè, pues quando
no fuera yo de tu vando,
en què pecho singular
ay valor para negar
lo que se suplica dando?
Yo la puerta te abrirè,
puntual en obedecerte,
y tambien para esconderte
sitio oportuno tendrè;
y à Dios, no nos vean, porque
lo sospecharàn. *Vase.*
Duq. Amor,
suspende vn poco el rigor,
en tanto que mis desvelos
se averiguan, que estos zelos
vàn tocando en el honor.
En mi esta liga es valdon,
quando en todos honor fue,
pues por el Rey professè
su Militar Religion:
diòla à todos por blason,
y à mi por oprobio, quando
su dueño estoy adorando,
y ella misma, si lo atiendo,
mi casa và ennobleciendo,
pero mi amor infamando.
Vase, y sale Juana con vna luz.
Jua. Pues dexo cerradas todas
las puertas, y prevenidos
todos los inconvenientes,
dexadme, necios delirios,
pues passais à ser dolores,
desde que sois baticinios,
que empezar desde el temor
à inquietarse del peligro,
es anticipar los males,
con ansia de resistirlos:
Por vna noche no mas
que queda, ha de ser preciso,
que le vean? Pues què susto,
què inconveniente prolixo
me està anunciando en presagios
el corazon à latidos?
Para ausentarnos mañana
llamo à Enrique: què infinitos
sobresaltos, que nos cercan,
vnos de otros producidos!
la desesperacion, solo
es quien puede hallar camino.
En este quarto, que està
tan apartado del mio,
y del ruìdo de la casa,
por ser del jardin vezino,
le quiero hablar, y estarà
en sus quadros escondido
Enrique, pues tiene llave
de aquel secreto postigo:
la seña harè.
Haze seña con el lienço.
Sale Enrique. Yà esperando
estarà entre tanto abysmo
de sombras, la blanca seña
de este tremolado aviso.
Jua. Mi bien, mi señor, mi esposo,
con què terneza lo digo!
Ay, si este nombre duràra
al pronunciarle mil siglos,
porque es yà dexar de serlo
acabar de repetirlo.
Con mil ansias te he esperado;
porque acà desfallecido,

el corazon escondido
lo assustado en lo remisso,
me anuncia vanos temores
de que rezelosa vivo.
Enr. Ay de quien no yà temores
padece, puesto que han sido
los mios riesgos declarados,
con que ni aun dexa el alivio
la evidencia de poder
dudarlos al discurrirlo,
Jua. En mas venturoso estado
estàs, puesto que te miro
vivo y padecido el riesgo,
que à lo menos del martyrio
te libraràs de temerle
con averle padecido,
Alpañ. el Rey. Ya no ay ꝗ̃ dudar, sospechas,
supuesto que à Enrique he visto,
corazon, ni aun lo irritado
me dexò lo suspendido.
Alpaño Mil. Nise me contò que en casa
ha entrado el Duque mi primo,
de cierto hombre receloso,
con que otra vez me he vestido
à sossegar; mas què veò?
Enr. Considera si es distinto
aun padecido mi mal,
si yerto, palido, y frio,
virtiendo la vida en mares,
desatando el alma en rios,
à nunca mas vèrte vengo,
à dezir que te he perdido.
Mil. Bueno es esto! *Jua.* Calla, calla,
que de yelo vn basilisco,
de carambanos vn aspid,
essa voz ha introducido
al alma, que el corazon
me muerde por los oidos:
à nunca mas vèr, què dizes?
ay de mi, Cielos divinos!
yà serà eterna la vida
que me ha sobrado al oirlo.
Enr. El Rey, señora, te adora,
êl nuestro amor ha sabido,
y yo falto à ser quien soy,
si en ofenderle prosigo,
que mas temo en mi lo infame,
que no en êl lo vengativo;
y porque mi rendimiento
quede, señora, bien quisto,
ò ayroso conmigo; pues
disculpa no necessito,
que vèr quanto fue tu amor,
en quantos te vèn, preciso
me pareciò, destinado
mucho mas que persuadido:
no quiero de esta disculpa
valerme, aun para contigo;
que es necio quien con su dama
intenta desvanecido,
que suplirle algo àzia el garvo,
gasta nada del cariño,
mi amor al del Rey releva
mucha ciencia en lo antiguo,
pues en sus primeros años
tuvo su origen el mio,
quando tu padre en Escocia
estuvo à ciertos partidos
de limites, que pararon
en las discordias que vimos:
demâs de esso, nunca el Rey
mostrò en su amor mas designio
que del publico cortejo
en la Nacion permitido,
porque supo bien su intento
disfrazar con el estilo.
Oy muestra fines mayores,
y aunque soy en sus dominios
Estrangero, mal pagâra
las honras que le he debido,
la apariencia de criado
con que à su grandeza assisto;
si bien entre las pensiones
de vn desigual exercicio,
con ofenderle en el gusto:
en carta que he recebido
de Escocia, el Conde mi hermano
de Mongomerri, me ha escrito,
que estoy ya de el perdonado.
Mil. Absorta estoy. *Rey.* Sin sentido animo.
Enr. Y puesto que es fuerça.
Jua. Calla, aleve, fementido,
mal Cavallero, traydor,
no prosigas, que ay delitos,
en que no es executarlos
mas ofensa que dezirlos.
Si porque estâs en tu Patria
perdonado, y has querido
buscar tan à costa mia
ocasion à tu retiro:
si el tiempo que aqui has estado,
como ausente, en fin, conmigo,
solo estuviesse lo amante,

què

què basta à lo divertido?
no te valgas de ocasiones,
que demas de dar motivo
à mi amante sentimiento,
dèn à mi desdoro indicio.
Por ti del Duque las bodas,
hasta aora he resistido:
por ti el Rey experimenta
desayres mas que desvios.
Mil. Jesvs, y que de finezas,
sin averlas yo sabido!
Rey. Sin atreverme à irritarme,
temblando estoy de mi mismo.
Jua. Mas no, no es esta la causa,
sino que avràs advertido
de Enrique ta las finezas,
y querràs, atento, y fino
pagarselas: no es verdad?
de què te acuerdas? dilo:
callas? sin duda concedes
sacame de este conflicto,
ò confiessa, ò niega tibio.
Enr. Solo faltava, que aora
me pidan tus desvarios
zelos, de quien aborrezco.
Sale Mil. Señor Enrique, passito,
que ay valor para saberlo
en mi, mas no para oirlo.
Enr. Cielos, otro susto mas!
Mil. Yà por lo menos he visto,
en que Enrique venga à casa,
quanto, prima, te he devido,
y que no ay en vn Pintor
cosa que le hiziesse digno
de mi estimacion.
Jua. Què quieres,
que con esso què me has dicho
me turbe mucho de verte,
y pregunte à que has venido,
y no sepa responderte
con melindroso artificio,
solo por ti? pues no quiero,
que mugeres que nacimos
obligadas al acierto,
nunca avemos elegido
cosa en secreto, que pueda
en publico deslucirnos;
y pues yo no tuve culpa
de que boba huviesses sido,
por tu vida no me hagas
mala obra, que es preciso
hablar à Enrique.
Mil. Pues falsa,
tan vil juzgas mi capricho,
que con èl he de dexarte?
Jua. No, pues ni de esso me aflijo;
nunca has visto requebrarse,
con mil ansiosos cariños,
à dos amantes? *Mil.* Yo no.
Jua. Pues todo quiere principio,
sientate aqui, y lo veràs,
porque và largo el camino,
y por ti no he de perder
la ocasion, y assi prosigo.
Mil. Aun mas de tu desenfado,
que de tu traycion me admiro,
Jua. Enrique, por ti aborrezco
tanto al Rey, y es tal.
Sale el Rey. Pasito,
que ay valor para saberlo
tambien, mas no para oirlo.
Jua. Este si que es susto, Cielos!
Enr. Amor, este si es peligro!
Mil. Cielos, yà sobra vengança!
Rey. No aveis, Enrique, sabido,
que contra lo soberano
el tener dicha es delirio?
yo por otro despreciado?
rayos, y incendios respiro.
Enr. Solo sè, señor, que en este
amor me ha dado el destino,
sin arbitrio de evitarlo,
el merito de elegirlo.
Rey. Y yo solo sè. *Den. Duq.* Traydor,
ò has de quedar conocido,
ò muerto. *Riñendo.*
Dent. Ric. Saber quien eres
tengo, ò no has de quedar vivo.
Rey. Que es aquello? *Jua.* Muerta estoy.
Enr. Dentro de casa es el ruido.
Rey. Aguardad, no vais, que yo lo verè.
Jua. Solo os suplico,
señor, no salgais, no piensen
que estavais aqui escondido.
Rey. Enrique està satisfecho,
de los demas imagino
que no se os dà nada à vos.
Enr. Yà se acercan à este sitio.
Salen riñendo el Duque, y Ricardo.
Duq. Digo, que he de conoceros.
Ric. Con esse mismo motivo
os traygo à la luz.
Rey. Que es esto?
Duque, Ricardo, atrevidos,

reñis aqui?
Duq. El Rey: yà, Cielos,
ocioso es lo que averiguo!
Rey. Què ha sido esto? *Ric*. Señor, oy
Enrique, os dexò conmigo
enojado, yo en vengança
de la falsedad que os dixo,
averiguar este amor
tomè por empeño mio,
y de la misma criada,
que vos sabeis, me he valido,
que ignorando vuestro enojo
juzgò que entrava mi brio
à guardaros las espaldas;
vn bulto al entrar distingo,
y empeñado en saber quien
sea este galan escondido,
embesti con èl. *Duq*. A tiempo,
que yo, que quizà movido
del mismo intento, con mas
razon buscaba este indicio,
tambien lo mismo intentava
saber, con que conducidos
de vn mismo fin, las razones
trasladamos à los filos.
Rey. Bien està: pues què licencia
tienen vuestros dasatinos,
de averiguar aqui zelos,
sabiendo que yo aqui assisto?
Ric. Señor. *Duq*. Què èl assiste aqui?
Que mas claro ha de dezirlo?
Rey. Fenisa, llamame à quantos
à acompañarme han venido,
pues sabes donde quedaron.
Fen. Temblando, señor, te sirvo. *Vas*.
Rey. Yo despreciado? no siento
tanto averme visto abatido
lo Rey, como lo galàn:
què harà si à lo presumido
de qualquier hombre se junta
de la Magestad lo altivo?
Sal. y *Sol*. Què es, señor, lo q̃ nos mandas?
Rey. Que à los tres lleveis, os digo,
à Palacio, bien guardados;
en aviendo amanecido,
señoras, tambien espero,
porque aveis de ser testigos
de como venga Eduardo,
el averle competido,
que espero que al mundo quede
memoria de su castigo. *Vas*.
Duq. Esto sin duda es por mi;
hados crueles, è impios,
por què me guardais la muerte,
si contra mi fama vivo?
Enr. Contra mi, fortuna ayrada,
vàs esgrimiendo el cuchillo,
pues passa por deliquente
en mis ansias lo influido.
Mil. Cielos, ni sè lo que temo,
ni aun sè lo que ha sucedido!
Jua. Cielos, donde vàn mis penas,
de vn abysmo, en otro abysmo? *Van*
Sale Zer. Gran cosa es tener relox,
toda esta noche passada
con el ruido del volante,
no solo me despertava,
pero yà con darle cuerda,
yà con mirar si se pàra,
yà si anda bien con el otro,
y yà en què ocasion se atrassa,
aun no he pegado mis ojos;
què aya quien tenga esta maula?
que es para cuenta engañosa,
y enfadosa para alhaja;
vamos à Palacio en fin.
Sale Mor. Al mundo atisvando anda
mi valor, pues aunque tenga
la cabeza entrapajada,
y aunque aya menester vnos
remiendos de calabaza,
yo he de cobrar mi relox.
y pues èl no trae espada,
y yo si, puesto que aora
le voy cogiendo de espaldas,
quien dà luego dà dos vezes: zàs.
Dale con la espada, y buelve Zerbin.
Zerb. Ha traydor!
ay pobre de mi, què hablè.
Mor. Como, què los mudos hablan?
sin duda tu eres el diablo,
que quanto yo digo parla;
dexa, ladron, mi relox,
ò te esconderè en la pança
el letrero de esta hoja,
y harè de tus tripas bayna.
Zer. Toma Morgàn el relox;
pero por la Virgen Santa,
que à nadie digas que hablè.
Mor. En vano en esso te cansas,
que no perdiera yo el gusto
de dezirlo à quantos passan,
si me dieras mas reloxes
que puede aver de aqui à Francia;
vèn

ên à Palacio conmigo.
. Mira. *Mor*. Son efcufas vanas.
. Pues mira que à tu amo firvo,
allalo.
. Miren que tacha,
l fer de mi amo el fecreto
e dà otro tanto de falfa.
. Llevòfelo todo el diablo.
. Aqui fale el Rey; tu calla,
afta que lo diga yo.
. Defcubriòfe la maraña.
n el Rey, el Duque, Ricardo, y Enrique,
y todas las damas.
. Temblando à fus ojos llego.
. O quanto la vifta ayrada
le vn Rey, pone horror!
. O quanto
u femblante me acobarda!
. Enrique, toda la Corte
refente eftà combidada
ver tu caftigo: amor, *àp.*
nira que el poder fe vltraja
on fus victorias, fi fuifte
afsion, yà has de fer hazaña:
l averme competido,
idiendo eftà mi vengança.
. Injuftamente, feñor,
ompetencia tuya llamas
l rendimiento, fi oìfte
ue mi lealtad inventava
encerfe, por fi cediendo
tu refpeto mi dama.
. En effo me competifte,
o en quererla, no en amarla,
ue para effo en fu hermofura
uvifte la mifma caufa
ue yo, y aun fin la difculpa
e aquella Real conftancia,
ue nada el animo inmuta
n las pafsiones humanas:
l amor, y la fortuna,
efpetando los Monarcas,
o que el muy dieftro que juega
on vn Principe las armas
haze, que para moftrar
quanto fu pòder alcanza,
y por donde herir pudiera,
fi con otro batallara,
no executan las heridas,
folamente las feñala.
En quererte vencer tu
me competifte, ignoravas,
que la mas heroyca accion
queda fiempre refervada
para el pecho mas heroyco?
Bueno fuera que contaran,
que tu te vencifte à ti,
y yo no pude, y quedaras
tu con la gloria de aver
hecho la accion mas hidalga.
Los Reyes fon Reyes fiempre,
y las acciones mas altas,
al mayor poder las tiene
el deftino decretadas:
vencerfe es lo mas dificil,
y gloria mas foberana
es, vencerme yo que tu,
pues es, fi bien lo reparas,
mas dificil la victoria,
que al mayor poder contrafta.
Rey es quien à sì fe vence,
y no el que à los otros manda,
que el valer contra fi mucho,
es mas digno de alabança
en los hombres; pues porque,
ambiciofo imaginavas
vfurparme tu vna gloria,
por dexarme vna efperança?
Efte tu delito hafido,
que de caftigar oy trata
mi grandeza, y no mi enojo,
explicandofe mi faña,
con hazer oy beneficios,
à quien hazer intentava
à mi fama tal injuria,
porque no ay mayor vengança
para vna ingrata Nobleza,
que convencerla de ingrata.
El tiempo que libres fuimos,
amè, fervì, y quife à Juana,
con la libertad cortès,
que permite nueftra patria:
y no fiendo jufto à vn Rey,
origen de quien dimana
toda Nobleza, ofender
la fuya, ni aun con mis anfias,
folamente he de acordarme,
que la quife para honrarla:
pues quien debe honrar à todos,
què debe hazer con quien ama?
Traedme vna liga aqui,
de quien penda la medalla
de San Jorge, porque Enrique,
quando con Juana fe cafa,

hecho de mi mano quede
Cavallero de la Vanda,
que en honor de su muger,
instituyò cortesana
mi intencion.
Duq. Señor, què dizes?
quando no consideratas,
que la Condesa quedò
conmigo capitulada,
casarla con vn Pintor,
à quien no harà repugnancia?
Rey. Enrique de Mongometri
es de tan ilustre casa
como vos, y demàs de esso;
por Nobleza no bastava
el ser de mi Xarretiera?
Enr. Aun no acierto à hablar palabra
de confuso!
Sale el criado con la vanda.
Cria. Yà està aqui.
Rey. No es essa la que señala
mi afecto à Enrique, sino
la misma que el pecho esmalta
mio, ponedme à mi essa.
Quitase el Rey su vanda, y ponesela à Enrique.
Tu, Enrique, llega, y repara,
en que es la que te echo al cuello
la liga tan celebrada
de Juana, què restituyò
con tanto honor, gloria tanta,
y en ella pendiente aquella
joya suya; porque en arras
se la dès, y de esta accion,
à vozes dirà la fama,
que no el traerla yo al cuello,
no el hazer de èl tanta gala,
ni el dartela à la Nobleza
por ilustre circunstancia
sino el bolverle à su dueño,
quando le mirè casada,
es el aprecio mayor
de el descuydo de vna dama.
Jua. Quien sino tu, de si mismo
tan alto triunfo lograra?
Mor. Señor, aun falta otra cosa,
saber que este mudo habla,
y que èl parlò quanto oyò,
Rey. Yà no importa.
Fen. Tu contavas
quanto yo hablava, traydor?
Zer. Harto castigo me alcança,
pues pierdo el ser labandija,
cosa oy de tanta importancia.
Duq. Pues, señor, con tu licencia,
perdida ya la esperança;
en Juana, pueda Enriqueta
restituir à mi casa
la sangre de vuestro tronco,
Mil. Feliz soy, aqui me valga
la cordura. *Mor.* Y aqui, puesto
que la Comedia se acaba,
y no ay que parlar en ella,
solo os contarè, que aguarda
à la piedad el ingenio,
que le perdoneis las faltas.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.